Hogar

Alsacia y Lorena, cautivas desde el 70 han vuelto al seno de la Francia. Tacna y Arica-arrebatadas al Perú-aun esperan

Quand Madelon

Chanson Marche-Militaire

Paroles de Louis Bousquet

Musique de Camille Robert

Chante

Piano

Quand Madelon vient nous servir à boire Sous le lon. nette en fro. le son ju. pon El. che.

con les raconte une his toi re Une his. toire A sa fa con La Ma. de.

lon pour nous n'es pas se ve re Quand on lui prend la taille ou le menton El le

sait c'est tout l'moi qu'il soit pour re Ma. de. lon, Ma. de. lon, Ma. de. lon

PIANOS

Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de Cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
DISCOS

INSTRUMENTOS

De cuerda y de viento

Cuerdas-Repuestos

Papel de música

Todo lo que se refiere al ramo musical

Guillermo Brandes

Espaderos 529
Casilla 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegrafica: 'PUBLICITY'

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

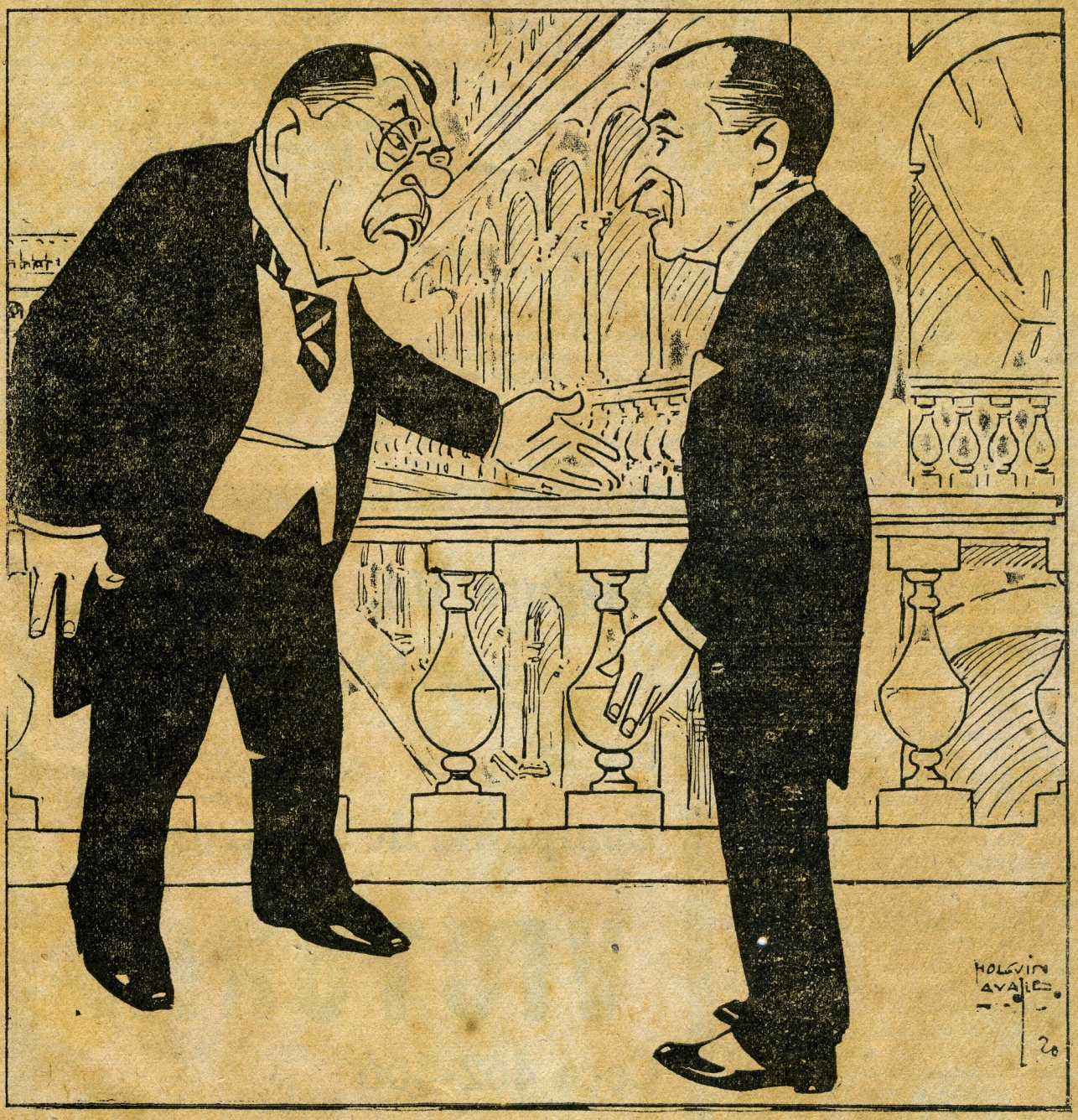
ILUSTRACION SEMANAL PERUANA
Aparece todos los viernes
Agencias en toda la República

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos — *Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle*

AÑO I — LIMA, JULIO 16 DE 1920 — NUMERO 27

"COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS" OFICINA CENTRAL: FILIPINAS No 569

La próxima Alcaldía



—Creo Germán que nos conviene Isaías como alcalde; así le tendremos alejado de la política.
..—¡Alejado! No seas . . . . primo si hasta puede pasársenos por el balcón.

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

Me estoy viendo en este instante, á través de la triste sonrisa con que presencia el espíritu sus muertas alegrías, gloriosamente imberbe, dueño de la felicidad y del mundo, vestido de frac, tocado con el sombrero de pico, temblándome en el pecho el escudo de la patria, de pie en la puerta del Convictorio de San Carlos junto con otros "muchachos" ceremoniosos, rindiendo la tiqueta carolina en el día de la inauguración del año escolar de 1869.

¡San Carlos! ¡El Convictorio! ¡La cúspide! ¡La meta! Yo puedo haber sido tan mal hombre como todos los otros, hasta haber llegado á viejo para tormentosa expiación de mis culpas, pero todavía no se me apaga en el espíritu, por mucho que ya tiembla escondida y es más rescoldo que fuego, la lucecita de la emoción que puse en las cosas trascendentales de mi vida. Me acuso ante las generaciones ambiciosas y geniales de hoy de la tontería de haber sido un mocetón crédulo y romántico. Entrégoles la confesión de mi debilidad. Entrégoles sobre todo la confesión de que tomé en serio cuanto se relacionaba con mi contextura moral y con mis deberes para con los demás. Quizá este error fundamental me redima mañana, en la oscuridad impenetrable de otros más crueles, pero es él, sólo él, —lo digo con voz de delincuente — el que ha hecho de mi vejez una pobre y humilde sucesión de horas. Sepan los jóvenes de hoy que yo creí hasta más allá de la edad en que se leen cuentos para niños, en la eficacia de todos los principios filosóficos. Creí en la democracia y en su posibilidad entre los peruanos. Me enternecí años de años con lecturas serenas y versos cristalinos y sencillos. Leí mucho á Lamartine Y — ¡ay de mí, viejo inútil! — todavía lo leo.

Desde el Seminario de Santo Toribio, los chicos mirábamos á San Carlos más que con ambición, con amor. Puede decirse que empezábamos á quererlo en la esperanza. San Carlos era el premio; la casa luminosa que nos ofrecía el prestigio de sus aulas y el aroma de sus naranjos á condición de que fuéramos buenos, estudiosos y formales antes de tocar á sus puertas. Mirábamos con envidia infantil á los compañeros seminaristas que se iban allá antes que nosotros, y les pedíamos que volvieran de cuando en cuando al Seminario á referirnos detalles de su orgullosa vida de estudiantes librse. En más de una ocasión, por iniciativa nuestra, los maestros seminaristas nos llevaron á la ceremonia de colación de grados carolinos que se realizaba con gran pompa en aquella colonial Universidad, que medio olvidada en la calle de su nombre, allí donde ahora pugna por erguirse el edificio del congreso, permitía la coexistencia del convictorio con iguales preeminencias y programas. El padrino ocupaba el púlpito, y el graduando, acompañado del maestro que lo presentaba, tomaba asiento frente al rector y á los "replicantes" nombrados de entre los catedráticos .Terminada la ceremonia, nosotros los seminaristas volvíamos al Seminario y durante algunos días, sugestionados por el recuerdo, tratábamos de reproducir el acto inventando en nuestro seno graduandos y objetantes y repitiendo, como Dios nos daba á entender, todo lo escuchado. Narciso de Arámburu se prestaba casi siempre para representar al rector, severo y solemnísimo.

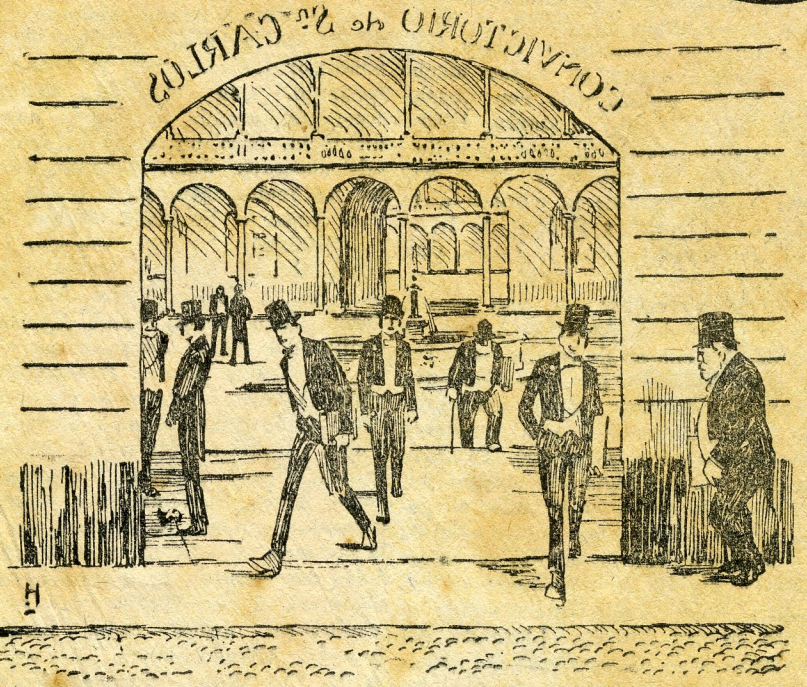
La historia del colegio de San Carlos nos era familiar. Cuando el virrey Amat, cumpliendo la orden de echar á los jesuítas del país, ocupó la gran casa del noviciado de éstos, que tomaba entonces toda la calle de Inambari, erigió en ella un gran colegio refundiendo los dos centros de estudios superiores que había por entonces: el del Real Felipe, situado en el local que ahora es dependencia militar en la calle del Colegio Real, que de allí tomó el nombre, y el de San Martín que funcionaba en lo que es ahora el Palacio de Justicia. Amat, en homenaje al rey Carlos, dió el nombre de este al plantel: "Real Convictorio Carolino ó Colegio de San Carlos", rezaba el título pomposo de la época. José Lazo, canónigo del coro de Lima, y José Francisco de Arguellada, cura de San Marcelo, dieron el impulso inicial con entusias-

Asegure Ud.
sus MUEBLES
en la
Compañía de Seguros
VICTORIA
Coca 462-466
Teléfono 3330

mo desde la nueva rectoría. Pero quien impuso San Carlos á la consideración del país, fué el gran Toribio Rodríguez de Mendoza, que desde 1875 hasta que lo separó Pezuela del rectorado, acusándolo de patriota, educó á toda aquella esforzada juventur que con Mariátegui y Sánchez Carrión á la cabeza, trajo la libertad. Rodríguez de Mendoza, al presidir las juntas preparatorias del primer congreso constituyente del Perú, lloró de gusto viendo que tenía treinta y cinco discípulos representantes en esa misma asamblea.

Pero si este lapso de la monografía de San Carlos nos era conocido á los seminaristas por referencias ó enseñanzas cariñosas de los maestros, sus viscisitudes contemporáneas las dominábamos al dedillo. Después de Rodríguez de Mendoza, fué Bartolomé Herrera el alma del convictorio: aquel Bartolomé Herrera, cura de Lurín, á quien el general Vidal, al día siguiente de su victoria revolucionaria en Agua Santa, en 1842, llamó urgentemente á Lima para entregarle el rectorado. Herrera dudó con modestia, pero horas más tarde el secretario de Vidal, Luis La Puerta, general y vicepresidente años después, le entregaba el nombramiento y le urgía para que lo aceptara. El cura de Lurín escribió entonces su célebre nota de aceptación, en cuyas últimas líneas declaraba que emplearía todos sus esfuerzos para que "el colegio pudiese presentar esperanzas consoladoras y fundadas á las ciencias moribundas, al orden y á la sólida paz de la república". Esta, esta frase, repetida años de años por sus discípulos, llegó á nosotros palpitante todavía como una campanada de triunfo. Realmente que fué Herrera quien convirtió el convictorio no sólo en esperanza fundada, no sólo en realidad bienhechora, sino también en el ensueño de los estudiantes.

Herrera abolió en San Carlos los estudios memoristas é introdujo las lecciones orales; proscribió al atrasado Heinecio é importó la jurisprudencia y la filosofía más avanzadas y los libros más sustanciosos; prohibió los castigos y transformó las aulas. Implantó el sistema de los dormitorios comunes, abiertos á la vigilancia. Estatuyó el horario de los maestros con igual severidad que el de los alumnos. Se cuidó de dulcificar las tareas del internado estableciendo "un día teatral" en el que todos los escolares acudían, por cuenta del colegio, á las funciones de drama ó de ópera. Amó á los educandos como á sí mismo, y aunque severo con ellos en las pruebas finales, fué tan benévolo y compasivo que elevó á la categoría de suave



lápida aquella frase suya con que anunciaba á los reprobados su mala suerte:

—Usted, señor—decía—no ha entrado en la votación del jurado.

Por cierto que la costumbre de que los alumnos carolinos fueran al teatro en corporación, daba motivo á bulliciosos desfiles por la ciudad y á enorme afluencia de concurrentes en el Principal, especialmente de familias, interesadas en ver de cerca á los hijos, hermanos, y hasta presuntos pretendientes amorosos. Era un verdadero jolgorio. Los escolares se posesionaban de la sala desde una hora antes de comenzar el espectáculo y con sus manifestaciones imponían siempre su voluntad sobre el resto del público. Se refería por entonces que, años atrás, presente en Lima una compañía de ópera en la que cantaban dos sopranos rivales, la Barilli y la Biscaccianti, y anunciada la ópera "María de Rohan", los estudiantes tomaron á mal que la empresa reemplazara á última hora á la primera por la segunda y produjeron estrepitosa algarabía antes de que se corriera la cortina. En ese instante presentóse en su palco el presidente Castilla y creyendo que eran para sí los aplausos y las rechiflas que escuchaba, producidos por los partidarios de una y otra cantatriz, guardó silencio un momento, y luego, repentinamente, colérico, gritó:

—Amigos y enemigos: ¡silencio!

Y se calló todo el público.

Del mismo Castilla, en conexión con el colegio de San Carlos, guardo también en la memoria anécdota interesante, de la que mi padre, mozo y soltero aún, fué testigo. El viejo mariscal había presidido la ceremonia de clausura del año y la repartición de los premios. La medalla la obtuvo en esa ceremonia José María Irigoyen, hermano de don Manuel, de quien no es necesario que yo haga biografía en este instante. Castilla prendió al pecho del laureado la insignia, murmurándole al oído frases afectuosas, y cuando la ceremonia terminó, lo hizo llamar al salón del rectorado en el momento en que la comitiva oficial se disponía á regresar á palacio.

—¿Usted es el de la medallita?—le preguntó Castilla.

—Sí, señor.

—Pues viene usted conmigo.

Y José María Irigoyen, con la emoción que yo me supongo, fué á palacio en el carruaje presidencial, lado á lado del presidente de la república; comió á la mesa de éste, sentado á la derecha del mariscal; estuvo por la noche en el teatro, en el palco del gobierno, temblando ante las miradas de todos, y por último fué enviado á su casa en la compañía de un edecán de campo. No quiero decir quién era el edecán; pero sí diré que cuando Irigoyen, agradecidísimo y turbado, se despidió en palacio del mariscal, éste le extendió en la mano disimuladamente seis onzas de oro, diciéndole:

—Buenas vacaciones, joven amigo.

Los destellos de la época carolina de Bartolomé Herrera han alcanzado hasta los tiempos de hoy. El formó á los Calderón, los García Calderón, los Gómez Sánchez, los Villarán, los Irigoyen, los Ribeyro, los Cisneros, los Gálvez. El provocó aquella polémica luminosa en que contendió con sus discípulos acerca

de la soberanía de la inteligencia sobre la soberanía del pueblo, y en la que Luciano Cisneros y Pedro Gálvez, especialmente, le dieron mucho que hacer, replicándole con apasionada entereza. No obstante, Herrera se enorgulleció siempre de ellos. "En San Carlos—solía decir—hay tres cosas grandes: la corona de la Virgen de Nuestra Señora de Loreto, Luciano Cisneros y Pedro Gálvez".

El último rector de San Carlos, sucesor de don Antonio Arenas, y ya de mis épocas de seminarista, fué el deán Valdivia, por causa de cuya evocación cariñosa vengo ascendiendo trabajosamente á esta pendiente de deslabasados recuerdos. El deán mantuvo el prestigio del colegio durante ocho años, y cuando el gobierno de Prado, por intermedio de su ministro Tejeda, abolió el internado y dividió la enseñanza en cátedras, lloró viendo interrumpido el fruto de sus desvelos. Llorando, así llorando, bajó las escaleras del claustro, atravesó los patios ya abandonados y silenciosos, y encarándose con el portero Julián Florentini, de famosa recordación para todos los viejos carolinos, díjole solemnemente:

—¡Adiós, Julián! ¡Hasta el valle de Josafat!

Cuando yo entré en San Carlos, implantada ya la reforma, miré á la vida como á la más amante y generosa de las madres. Tengo de mi paso por los claustros, más que un recuerdo, una obsesión amorosa. Amo aún, cegada la mirada por la distancia, pero brioso el corazón, á mis maestros. Juan Antonio Ribeyro, mi rector. Mis catedráticos Manuel Antonio Barinaga, Daniel Ruzo, Sebastián Lorente, Luciano Cisneros, Ramón Ribeyro, Pedro y Manuel María Gálvez, Pedro José Calderón, Juan Lama, Felipe Masías y Emilio del Solar: creo que no olvido á ninguno. Amo á mis condiscípulos mayores, muertos y vivos, Cesáreo Chacaltana, Manuel María del Valle, Rodrigo Herrera, Antonio Flórez, Ricardo Dávalos, y á aquellos como Arris, Bustamante y Salazar, Cavero, á quienes no distingo ya en la memoria sino por el apellido. Amo á los que pasaron junto conmigo del Seminario á San Carlos, Narciso de Arámburu, Jesús Asín, Ricardo Aranda, Alfredo Gastón, Manuel de la E. Chacaltana, Nemesio Vargas. Y amo á los que ya no recuerdo por el nombre, pero de quienes me queda, cuando evoco mi juventud, el eco ruidoso de la alegría.

Amo esa modesta capilla de San Carlos, donde á la lumbre de la cera se rezaba el rosario en la época herrerista, y donde después los alumnos hacían la ceremonia de recepción y conocimiento de los nuevos, cambiando abrazos unos con otros; amo á los que, aprovechándose de mi azoramiento cuando me llegó el turno, se complacieron en pincharme con alfileres al tiempo que me abrazaban. Amo hasta el recuerdo, pavoroso para mí, de los exámenes privados, llamados de "tentativa" en que tres catedráticos se encerraban á solas conmigo y la daban en preguntarme cosas de las que yo me olvidaba de repente, mientras el reloj de arena vaciaba imperturbable grano por grano. Amo la lucidez teatral de los exámenes públicos, en que, trajeados con el frac del uniforme, ya sabíamos lo que se nos iba á preguntar.

Y amo, sobre todo, con la misma ternura con que Lamartine amó su vieja casa, esos patios quietos y soleados de San Carlos; el de "maestros", que es hoy de jurisprudencia; el de los jazmines, llamado el general; el de los "machos", que pertenece ahora á la facultad de ciencias; el de los chicos, donde se estableció más tarde el colegio de Labarthe, y aquel patio de los naranjos, hoy facultad de letras, lleno de los blancos é invisibles copos que fueron mis ensueños... Z.

Formaron allí en la Habana,
Con sus PERFUMES un lecho
Para la bella Cubana:
La Peruana que no es menos
Y que por belleza gana,
Se extasía entre las rosas
Lo mismo que la Cubana.

Jabones, Polvos, Esencias, Lociones y artículos para el Tocador de **Fama Mundial--Crusellas y Cía.**

Agentes exclusivos para el Perú.

Peruvian Developing & Trading Co.

Pozuelo de Santo Domingo 251, altos.

Panorama

EL IMPUESTO A LOS SOLTEROS:

Un diputado de nuestra amistad ha venido á contarnos que en la legislatura próxima se va á insistir sobre un impuesto trascendente: cinco soles anuales que debemos pagar los solteros para aumentar los ingresos edilicios.

La carga no es, ciertamente, pesada. Media libra se escapa con facilidad de la faltriquera. Pero hay que mirar el impuesto bajo su aspecto moral, como reto al celibato. ¿No es un hecho que en Lima, á pesar de la molicie sensual del ambiente, del efervescente tropicalismo de los varones y el romanticismo innato de las mujeres, los matrimonios andan muy escasos?

Se dice que tiene la culpa el clima, pero es un argumento absurdo. Esta atmósfera tibia, muelle y sonnolente, atmósfera de bostezo y de sobremesa con anécdotas, sería sin duda la más propicia para avivar la idea matrimonial. En ambientes tan grises y taciturnos, cunde el miedo á la soledad; se difunde la duda y la incertidumbre, el pánico al silencio y el abandono; y pues que el matrimonio es cosa de ánimas sedentarias y sosegadas, ¿qué mejor medio que éste, á un tiempo perezoso y blando, ambiente que aletarga el músculo y ahoga la inventiva, y aquieta los tropicalismos vehementes de la adolescencia y de la mocedad?

No le atribuyamos toda la responsabilidad al clima. Le huímos al sacerdote en nuestros amores porque otras razones más consistentes intervienen; porque en nuestro organismo social, no obstante su tradición de aristocracia, el ayuntamiento con la amada representa un terrible problema económico. Se sabe que cuesta mucho montar una casa, y se sabe que no se le puede ofrecer sino una existencia dorada ó blanca á la belleza que para siempre turbó nuestro espíritu.

Sobre la más bendita ilusión de la vida, sobre la más blanca paz espiritual, la dura realidad forja un dilema monetario. Todo se logra y todo se rinde con el cerebro y con el espíritu, pero la necesidad se venga y habla con sus acentos inflexibles y terminantes.

No es suficiente querer con toda el alma. Ni la novia puede esperar en vano ni vamos á defendernos con la muletilla del clima. Hay que querer también con billetes de banco. Los maridos mejores son los que más halagan con sorpresas, y las sorpresas se traducen en dinero. La vida, aún para las más bonitas mujeres, para los más románticos poetas, es eso: monedas. Y el matrimonio, base y razón de la vida, no tiene más símbolo que los billetes de banco.

Los solteros aceptarán encantados el impuesto.

HA MUERTO MALLA:—

Los periódicos han trasmitido sin detalles la noticia: han dicho simplemente que en Francia ha muerto Malla.

Malla era un buen torero madrileño, joven, valiente y fuerte, que estuvo en Lima en tres ocasiones. Lo que más resaltaba en él era su recieedumbre. Se le veía dominar sonriente y seguro el peligro. No se excedía. No parecía, por lo menos, excederse. Cada estocada suya daba sensación de un sopapo. Mataba los toros con la serenidad con que un cómico dice un papel de memoria. Al principio de su carrera — porque aquí toreó mucho — era muy nervioso y muy torpe. Las propias fieras, los cuernos sangrientos, le enseñaron á burlarse con intrepidez de los peligros. Tuvo mucha fama, se hizo de mucho dinero y lo quisieron muchas mujeres. A fuerza de heridas lo conquistaba todo: lo mismo la serenidad que el renombre, el amor como la fortuna.

Llega sorpresivamente la noticia de su muerte. No se sabe si un accidente automovilístico ó una cornada. Una dolencia vulgar ó una riña. No se sabe sino esto: ha muerto. En la vida es el accidente que no puede confundirse: ha cerrado los ojos para siempre y ha comenzado á disgregarse. Lo demás, en realidad, poco importa. De hoy más los taurófilos agregan un nombre á sus anales: Agustín García Malla.

Era ayer no más que le veíamos en Acho y ya podemos decir:

—El pobre fué bueno ó fué triste de veras.

Fué..... Por otros él lo dijo muchas veces. Todos vamos por la misma senda, y tras de todos un comentario queda en labios amigos.

Gastón ROGER.

MINERIA 179
TELEFONO 2398
APARTADO 940
LIMA-PERÚ

Especialistas en avisos

Editores

Corresponsales de periódicos

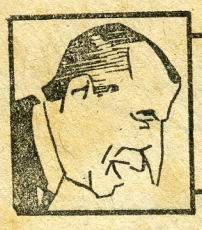
Antigua Casa Aubry

César A. Zavala

Plateros de San Pedro No. 176 y Coca 408

Surtido completo de artículos de invierno.

Calzado "Bostonian", polainas, guantes, bastones, maletas de cuero, baúles estilo "Wardrobe", maletines, sombrereras y necesarios de viaje, carteras, portamonedas, artículos de sport, bolas para foot ball y tennis, rakets, redes, postes para nets, palanquetas "Sandoxs", palos de golf.



EL GOBIERNO TIENE RAZON

—Don Jacobo: tengo un proyecto.

—¿De qué se trata?

—De hacerlo á usted alcalde de Lima.

—¡Tomaduras, no!

—Deseo sincerísimo, don Jacobo. ¡Que le den las viruelas ahora mismo á Salazar y Oyarzábal, si no digo lo que siento!

—Pues yo siento que lo digas, porque de sólo pensarlo me encuentro en ridículo. ¿Quién soy yo para ser alcalde? ¿Tengo yo algún antecedente?

—Mejor que no lo tenga usted.

—Me refiero á los antecedentes que debe tener un hombre que aspira á la alcaldía, puesto de honor y de responsabilidad.

—¿Y qué antecedentes son esos?

—Hay que ser persona honorable.

—Lo es usted.

—Pero no basta que lo sea; es necesario que el público lo sepa, que sea notorio, que nadie se lo pregunte, que todo el mundo lo crea. Hay que tener reputación de capacidad, de inteligencia, de actividad, de energía.

—Todo eso y más tiene usted, don Jacobo.

—Aunque lo tuviera. Ni mi ambición ha crecido tanto que llegue á la alcaldía, ni la alcaldía ha descendido tanto que llegue hasta la insignificancia de los pobres diablos. No hablemos más del asunto.

—¿Y quién va á ser alcalde, entonces?

—¡Qué sé yo! Algún señor importante. Dicen que el Presidente está comprometido con el señor Mujica.

—Pero, ¿qué tiene que ver el Presidente en este asunto, si la elección debe hacerla el pueblo, en votación directa?

—No te hagas el chiquito, Domingo.

—Y dicen que el doctor Manuel Químper también es candidato.

—Entonces, es seguro que lo será don Lisandro Proaño.

—Y que fué donde el Presidente y le pidió su apoyo, y que el Presidente le dijo: "Siento mucho, Manuelito, pero ya tengo compromiso con mi partidario, el señor Mujica."

—¿De modo que se lanza?

—Sábelo Dios. Es verdad que si le falta el apoyo del Gobierno, tiene, en cambio, sus prestigios personales.

—Y de Portella, ¿qué se dice?

—De Portella se dice que había desistido de su empeño, pero que al regresar de su viaje y encontrarse con el aplazamiento de la elección, reincide. Lo empuja Grau. Además de Grau, cuenta Portella con su talento propio y con dos camiones y unas matracas. Portella es yanqui: hombre práctico.

—¿Cuenta también con el apoyo del Gobierno?

—No lo ha pedido. Como es hombre de talento, cuando supo la respuesta dada por el Presidente á Químper, se dijo, para su capote: A mí me llaman Juan y á Químper Pedro.

—No comprendo.

—No ves que el Presidente al contestarle á Químper, iba diciendo, entre dientes: "A tí te lo digo, Pedro, para que lo entiendas, Juan."

—¿Entonces el señor Portella va á la lucha contra el Gobierno?

—Va á la lucha, ya te lo he dicho, con dos camiones y dos matracas. Se sube á un camión y toca la matraca, y luego grita: ¡Arriba, muchachos! ¡Paseo gratis por la ciudad! Se encaraman los muchachos, los borrachitos y los ociosos—el pueblo elector, en fin—y empieza el recorrido. En cada esquina se detiene el camión y todos á coro exclaman:—¡Ja, ja, ja! Portella! Portella! Portella!

—Pero á veces se equivocan y gritan:—¡Ja, ja, ja! Botella! Botella! Botella!

—Y cuando está para acabarse la gasolina, los lleva á su casa, su club político. Ahí los recibe Grau y los reconforta con un discursito.

—Y en seguida, la paga.

—¡Qué paga! Ni un centavo. Todo es ardor ciudadano y entusiasmo fervoroso por el personaje.

—Pues yo tengo un compadre que se subió al camión y cuando le apearon reclamó su pré. ¿Y sabe usted lo que le contestó el niño Portella?

—Si no me lo cuentas...

—Pues le dijo: ¿Cuánto quiere usted?—Será media libra, patrón?—Está bien. Concedida. Y ahora conteste: cuánto tiempo ha estado usted paseando en automóvil.—Yo fuí de los primeros: tres horas, lo menos.—Pues á tres soles la hora, son nueve. ¡Me debe usted cuatro!—Y le dió su puntapié, en cancelación del pico.

—No te dije, Domingo: Hombre práctico, hombre yanqui.

—Y del niño Isaías, ¿qué sabe usted?

—Ni media palabra. Ni el Gobierno ni su partido saben nada de él.

—¿Su partido tampoco?

—La junta directiva del partido demócrata es antileguiísta por unanimidad; y naturalmente no quiere entrar en componendas con el Gobierno.

—Pero Isaías ¿qué dice?

—Dice que el señor Leguía es un hombre muy fino. Y que le está muy agradecido desde el 29 de mayo.

—Y usted por quién votará, don Jacobo?

—¿Yo? Así, de pronto, no sabría contestar.

—¿Pero qué le parece á usted Isaías?

—Un buen muchacho: muy sanote, muy honradote, muy... Pregúntaselo á Leguía.

—¿Y Químper?

—Pregúntaselo á Proaño.

—¿Y Proaño?

—¡Pegúntaselo al nuncio!

—¿Y Portella?

—Pregúntaselo á tu compadre, el que gritaba: ¡Já, já, já!

—Pero eso es reirse, don Jacobo.

—¿Reirme yo de Portella? ¡Dios me libre!

—¿Es su médico?

—Tanto como mi médico, no; pero mi amigo, sí!

—Pero, en fin, ¿por quién votaríamos, don Jacobo?

—¿Quieres un consejo, Domingo? Hagamos lo mismo que los demás limeños. No pudiendo escoger entre tantas notabilidades, quedémonos en casa.

—Pero si lo hacemos así, ¿quién velará por la dicha de esta desdichada ciudad?

—Nuestro muy amado padre y señor don Augusto B. Leguía!

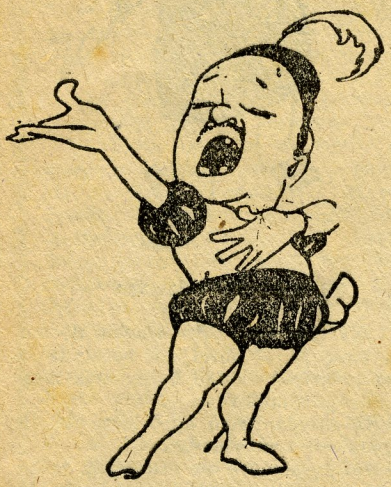
Jacobo TIJERETE.

Realizamos

Papel y sobres, en cajas de Fantasía.
Bodegones 388. — J. Baselli C.

Lo que se encuentra por esas tierras

"I comici tronati"



El tenor de "Il trovatore" en su dó fenomenal

No hay gente más osada, entre las que trabajan para el público, que los cómicos. Y entre éstos, que forman, en el mundo, una falanje numerosa, los cómicos malos. Esos comiquillos de la legua, aquellos sujetos de indumentaria llamativa y, por tanto, cursi; esos célebres parroquianos del Portal y del antiguo Callejón del Sable, que con tanta gracia sabía poner en solfa el inmenso Leopoldo Burón; son capaces de todo. Lo mismo dan "El Trovador," sin "di quella pira," que don Juan Tenorio, con traje de "La Africana" ó de "Jorge Sullivan."

En Lima, en la propia Lima, aquí donde la gente tiene tanto esprit para burlarse de los actores malos, en nuestra propia capital, se han dado, y se dan, aún, espectáculos teatrales que ofenden su cultura. En el Colón, sin ir más lejos—hace de esto sólo un par de años—el 1o. de noviembre de... se daba el inmortal drama de don José Zorrilla, tan popular que no hace falta decir el título. Una compañía mediana para astrakanadas y sainetes de poca psicología; pero inaparente para representaciones serias, daba la obra del inmortal vate. Una actriz, un tanto adiposa, exagerada en sus contornos; aunque joven y de aceptable palmito (¡á qué citar nombre!) hacía, entre la murmuración general, el papel de la dulce é infortunada doña Inés y las anchas tocas, blancas, puras, virginales de la hija del comendador ensanchaban, aún más, la corpulencia de la actriz que hizo sudar bastante á don Juan en la escena del rapto; pero lo más gracioso de la interpretación no estaba allí. Estribaba en dos detalles curiosísimos. Cuando don Juan, ciego

El cómico de "Los chicos de la escuela" Le dicen burro... y no es mentira

de desesperación, desahuciado por el intransigente comendador, huye por el balcón de su quinta de Sevilla, y dice aquello de:

"llamé al cielo y no me oyó
y pues sus puertas me cierra

un guasón de los que moran por las alturas le dijo:

—¡Quién te va á oír con esa voz!

El público todo echó á reír y el comendador, asomándose á las candilejas, sin acordarse que acababa de ser victimado por don Juan, salió á las candilejas y rió junto con el público.

En la escena del panteón, terror de niños pollerones y de señoritas cursis, cuando el comendador dice aquello de ¡Conmigo al infierno ven! el actor que de tal hacía, escaso de ropas albas, que dieran la sensación de estatua animada, se había provisto de una modesta capa de baño y á la hora de arrastrar á don Juan, dis que á los infiernos, reparó que su mano era un tanto obscura y con previsión de cómico viejo, envolvióla en el uniforme ablucional, no tan rápidamente que no se dieran cuenta cabal muchos espectadores. La carcajada de ellos convirtió la trágica escena de los resucitados en instante de hilaridad.

El conde Danilo de "La viuda alegre"

En provincias ocurren cosas más cómicas. Estando en Chiclayo, ciudad cultísima, asaltada con frecuencia por comiquillos de la legua, vi una representación del drama del Calvario.

Una dama, bastante vieja, actriz de los tiempos de Paulino Delgado y de la juventud de Antonio Vico, hacía de María Santísima... ¡María Santísima! La madre del divino Jesús, todo candor, juventud, belleza, dolor y angustia, encarnada en el cuerpo cincuentenario de esa actriz, afónica, arrugada

Una preciosa y pizpireta tiplecita cómica

Un trágico en "Re Lehar"

La tonadillera del "Relicario"

como un higo malagueño; fea y mala actriz. ¡Nada que, á pesar de la impresionante letra del drama, ningún espectador se conmovía!

De Cristo hacía Perla, el bueno de Perla, allá en los tiempos de José María Prado y Mariano Gale, cuando el drama echegayaresco era la base de todas las representaciones dramáticas. Perla, en esa época, hace tres años, andaría cerca de los 50 y pico, como dice un viejo verde, exconcejal, actual Tenorio y amigo de las tiples cbúrneas de las operetas del Mazzi. Pues el señor de Perla, á pesar de su abdomen, su calva venerable, la escasez de molares é incisivos, actuó allí de Cristo. Y en la Cruz, que se cimbreaba al peso exagerado del grotesquísimo Redentor, estaba en compañía de otros actores más, de ridícula indumentaria y de caracterización caprichosa é inapropiada.

De Longino, el cruel soldado romano de la lanzada siniestra, especie de puntillero en el drama de Jesús, actuó el pequeño García, el minúsculo, homeopático de García, popular en Lima, hombre de gracia saladísima, simpático, si los hay, que tomaba en broma todas las tragedias.

Más tarde salido de esa compañía, en afán incesante de nuevas contratas, pasó á Centro América y en San Salvador, apenas habían esos cómicos pisado la calcárea tierra, estalló, indignado, el volcán y por poco los convierte en cenizas. ¡Hay erupciones vengadoras!

En otra ocasión, hallándose en importante ciudad del norte del Perú, leía cómo algunos diarios anunciaban, con grandes caracteres, la llegada de una tiple nacional y había que oír los comentarios del público:

—La... ¡imposible! ¡Esa no es tiple que deja Lima por nada de este mundo! ¡Ha rechazado contratos en escenarios bonaerenses y va á venir acá. ¡Imposible! ¡Imposible!

Por fin llegó la tiple, acompañada de una señora de la familia y de un bebé, que afirmaba, bajo su palabra de honor—palabra de tiple!—ser de un hermano suyo, fallecido en la última epidemia de grippe.

Grandes anuncios; cartelones por aquí y por allá y llegó la hora del debut. Se daba "Puñao de rosas," el melodrama de Arniches, obra predilecta del público tandero que gusta de los argumentos dramáticos comprimidos.

La... obtuvo un éxito. Era natural. En el dúo con el galán—un comiquillo de la legua, con voz de chantre—jugaron al gallo y... quedaron tablas!....

Una maja (venga salero y vaya.... cardo!) que se las trae y se las lleva

El tenor de "Marina"

Al día siguiente tuve ocasión de ver á la tiple en el hotel, un hotel de la plaza principal, donde había más moscas que parroquianos.

—Ha estado usted muy bien—le dije, para oír qué contestaba.

—Naturalmente—me contestó. ¿Cómo no he de estar así, si he hecho la misma obra, cincuenta veces seguidas, en el Municipal de Lima!!!

No quise insistir más. Admirado de la osadía de la... volté las espaldas y me dirigí á la habitación, donde me esperaban, anhelantes, esos bichos de catre... todos del mismo color, como dice el graciosísimo Rafael Arcos.

No hay peor gente que los cómicos malos y no hay peor escritor que el autor de estas líneas, digno de revistarlos.

JULIO DEL SOLAR.

Julio—1920.

El apuntador en su concha
(¡Tienen una concha por esos pueblos!)

JUGUETES

el mas grande y bonito surtido lo encontrará usted en el Bazar "LA JAPONESA". — E. J. Ikeda.— Paz Soldán 406.

SORTEO Y CONCURSO DE "HOGAR"

Regalamos 10,000 soles en premios

Para la Navidad de este año

Premios del sorteo

Hemos resuelto abrir la suscripción á HOGAR en toda la República, bajo las condiciones que anunciaremos después.

Como tratándose de provincias, el precio se recarga en el importe de la certificación postal, y los mismos 15 centavos cuesta certificar un ejemplar que varios de ellos, resultará más económico suscribirse á HOGAR por intermedio de sus agentes, que pueden dar más barato el abono que nosotros en Lima. En los lugares en que HOGAR no tenga agente, sugerimos al público la conveniencia de asociarse 4 ó 5 suscripciones, ordenándonos que enviemos la Revista á uno de ellos. Entonces, los 15 centavos de la certificación se dividirán entre todos, reduciéndose el recargo postal á 3 centavos por cabeza. También veríamos con gusto que se nos solicitara la Agencia de HOGAR en aquellos lugares en que no tenemos representantes. A poco interés que se le dedique, resulta una labor lucrativa y fácil.

Entre los suscriptores de HOGAR (únicamente entre los suscriptores) se distribuirán, en la próxima Navidad, los siguientes premios:

PRIMER PREMIO. — Un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes; preciosa joya de exquisito gusto. HOGAR ha escogido una gran Joyería para adquirirla, con lo cual está dicho que esa Joyería es la de los señores ZETTEL Y MURGUIA. No necesitamos, por tanto, hacer de la joya otra ponderación. Su valor: Lp. 100.0.00.

SEGUNDO PREMIO. — Una elegante y artística lámpara de 9 luces eléctricas. HOGAR la ha adquirido en la casa KUSSEL Y GUEVARA, importadores directos de toda clase de lámparas y artículos eléctricos. El buen gusto de la Casa Kussel y Guevara, que tanto aprecia el público, es la mejor recomendación de este interesante premio, que nos ha costado Lp. 45.

TERCER PREMIO. — Un fonógrafo de la mejor clase, de los importados por la antigua casa GUILLERMO BRANDES Y CIA., S. A., que, como se sabe, es la mejor reputada en su especialidad de importación de pianos, instrumentos de toda clase, música, etc. El fonógrafo adquirido por HOGAR cuesta Lp. 20.0.00.

CUARTO PREMIO. — Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios. Adquirida por HOGAR en la acreditada y siempre bien surtida casa de artículos fotográficos del señor J. Baselli, Bodegones 388. Su valor es de Lp. 15.

QUINTO PREMIO. — Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico. Conocerlo es desearlo. Adquirido e nla Casa Milne & Co. Su valor es de Lp. 12.0.00.

SEXTO PREMIO. — Una cocina de kerosene, con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido en la casa Milne también. Su valor: Lp. 5.0.00.

SEPTIMO PREMIO. — Un calentador de kerosene, negro, adquirido en la misma Casa Milne. Su valor: Lp. 3.

OCTAVO PREMIO. — Un calentador de gerosene, de color, de Milne & Co. Su valor: Lp. 3.0.00.

NOVENO PREMIO. — Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua. De la Casa Milne & Co. Su precio: Lp. 2.0.00.

DECIMO PREMIO. — 1 cajón con 12 botellas de licores surtidos, de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kümell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos pousse café, que importa la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO, calle de Núñez. Su valor es de Lp. 9.6.00.

11o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

12o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

13o. PREMIO — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

14o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

15o. PREMIO. — Una plancha eléctrica niquelada de 6½ libras peso, marca WESTINGHOUE. Este artículo ha sido comprado por HOGAR en la Casa EMILIO F. WAGNER y Cía. Calle de la Coca, que, como se sabe, er representante de la Westinghouse Electric International Co., fabricantes de motores, dinamos y maquinaria eléctrica en general y sólo de primera clase. Su precio: Lp. 2.2.00.

16o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

17o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

18o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

19o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, una preciosidad, adquirida en la citada Casa Emilio F. Wagner y Cía., sus importadores exclusivos. Valor: Lp. 3.4.00.

20o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 3.4.00.

21o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, niquelada, de 3 libras de peso. Adquirida en la casa Emilio F. Wagner y Cía. Su precio: Lp. 1.8.00.

22o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

23o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

24o. PREMIO. — Una lancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

25o. PREMIO. — Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos. Estos quesos los hemos adquirido en la SOCIEDAD HOLANDESA DEL PACIFICO, casa importadora de primer orden. Su valor: Lp. 2.0.00.

26o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

27o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

28o. PREMIO. — Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca Westinghouse, adquirido en la misma Casa Emilio F. Wagner & Co. Su precio: Lp. 1.9.00.

29o. PREMIO. — Una tostadora de parilla eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la Casa Wagner. Su valor: Lp. 1.4.00.

30o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

31o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

32o. PREMIO. — Una cocina redonda, de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la

... Wagner. Su precio: Lp. 2.5.00.

33o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

34o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

35o. PREMIO. — Un tostador plano, eléctrico, niquelado, mraca Westinghouse, adquirido en la Casa Emilio F. Wagner & Co., sus importadores exclusivos, Lp. 2.8.00.

36o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

37o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

38o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

39o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

40o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

41o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

42o. PREMIO. — Un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, vendido á HOGAR por la no menos irreprochable aristocrática sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. Valor: Lp. 5.0.00.

43o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

44o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

45o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

46o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

47o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

48o. PREMIO. — Una máquina de escribir de la universal é insuperable marca UNDERWOOD. Comprada por HOGAR en la Casa H. LEMARE, calle de Villalta, su importador exclusivo. Su valor: Lp. 29.0.00.

Todos estos premios se exhiben en las respectivas Casas donde han sido adquiridos por HOGAR, y su importe total asciende á la suma de Lp. 466.2.00.

Gran concurso entre los propagandistas de "HOGAR"

Bases y premios del concurso

a) A quien nos remita seis suscripcoines por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo.

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... que aquí hay 1,000 soles en efectivo!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES es el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará intereses del 5 por ciento anual, desde el 26 de diciembre próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

Mientras Usted

Persista en dar sus trabajos á **cualquier** imprenta; que se los hace por **culquier** precio y **como quiera**, no podrá Ud. quejarse de que sean malos. Invierta bien su dinero, mandando sus trabajos á la

Emp. Tip. "UNION"

CALLE BOZA 873

TELEFONO 1623

Antigua Casa Aubry

César A. Zavala

Plateros de San Pedro N. 149

Acaba de recibir un selecto surtido de sombreros, última novedad en París, cascos, paraguas.

Calzado para señoras y niños. Medias de seda para señoras y niños.

Bolsas y ridículos de alta novedad.

NUESTRAS VISITAS

Los cuatro ancianos más respetables de Lima

El Dr. Luis Felipe Villarán

El anciano sabio é insigne, figura de las más venerables de la patria, reposa ahora sobre un amplio sillón de cuero. Media una triste tarde de invierno. Los ojos obscuros, todavía con brillo de juventud, miran francos, certeros, dominantes. El rostro es fuerte y rotundo. Las piernas, sin movimiento, inútiles ya para la vida, parecen una protesta en aquella serena y masculina efigie de pensador, de organizador, de maestro.

Desde su ventana, que da al Parque Colón, contempla el ilustre inválido, para quien ya todo es sosiego, la perspectiva blanca, florida y risueña de la urbe futura y de las construcciones modernas; el ambiente agitado y alegre hasta donde no llegan los aromas de la ciudad vieja; donde todas las cosas, aun las que más fuertemente inspiran las almas, se contradicen con lo pasado y con lo muerto; donde las gráciles siluetas de las mujeres y las sonoras parvadas de los colegiales tejen, de mañana como de tarde, y de tarde como de noche, las armonías imperecederas de la juventud y de la gracia.

Ninguna visión más amable para este gran hombre á quien en la senectud sonríen, rodean, celebran y aureolan todos los amores. Tampoco ningún paisaje más propicio para la inmutable austeridad de este gran espíritu por cuya probidad inmaculada respondería en cualquier instante el país entero. He aquí que, por su majestad cariñosa, por su cordialidad espiritual, por su talento comprensivo, por su cultura protéica, éste es el maestro. He aquí que, en su sillón de cuero, frente al paseo de moda, deja correr los días el más respetable, más antiguo y más autorizado de los catedráticos de nuestra Universidad.

—¿Pero— le interrogamos—no hay ahora en San Carlos ningún profesor más antiguo que usted, doctor?

—Ninguno. Mis tiempos son ya muy viejos. Yo soy catedrático desde el 68. Todos los actuales vocales de la Corte Suprema han sido discípulos míos. He sido maestro de todos los abogados limeños en ejercicio.

—¿Y vislumbraba usted en los alumnos, doctor, el resultado que iba á depararles la carrera?

—Algunos fueron alumnos tan brillantes que, claro, dejaban percibir un porvenir también brillante: Deustua, verbigracia, Isaac Alzamora, José Pardo, García Calderón.

—¿Siempre la misma cátedra, doctor?

—Ya le he dicho que yo soy catedrático desde el 68. En esa época, de florecimiento del Convictorio, en que aún no existía la Facultad de Jurisprudencia, yo era adjunto á la cátedra de Derecho Natural y Constitucional, que servía en propiedad Luciano Cisneros. Lo nombraron ministro á Cisneros y tuve que hacerme cargo de la clase. En el 75 me dieron la propiedad. Más tarde dividieron el curso y me proporcionaron la satisfacción incomparable de compartir mi acción y mi trabajo de maestro con mi hijo Manuel Vicente.

—¿En qué año se retiró usted de la Universidad?

—En 1913, en que no sólo me dejaron descansar de la cátedra, sino también del rectorado. Se expidió una ley por la que debía venirme á mi casa. Me vine.

Se pronuncia con resolución, con firmeza, con atrayente y simpática energía, el soberano patricio de las aulas carolinas.

—¿Y de su paso por la política, doctor?

—Oh, eso es para recordarlo con pena. Me he rozado con la política dos veces. Primero, por mi filiación civilista, como ministro de Cáceres. Me aparté y me refugié en mi carrera, en mi cátedra y mi hogar. Pero estalló la revolución de Piérola. Una ola de sangre envolvió la ciudad; me reclamaron, por mi partido y el pueblo, para que conferenciara, llevándole las condiciones y exigencias del caudillo revolucionario, con el Presidente, y la noche del 18 de marzo tuve con Cáceres una larga entrevista, en que se definieron todas las bases de arreglo para su entrega del poder y su retiro del país. Consecuencia también inmediata de esa reunión fué la

DOCTOR LUIS FELIPE VILLARAN, POR HOLGUIN

designación del personal que había de constituir la Junta de Gobierno y que, presidida por Candamo, quedaba compuesta por Bustamante y Salazar, Malpartida, Ricardo Espinoza y yo.

—¿Y después de esa Junta de Gobierno, doctor?

—Subió Piérola y subieron otros, y yo me encerré en mi morada. La política me interesa nada más que por sentimiento patriótico. Comprendo que, ante ciertas cosas, porque son magníficas muestras de civismo ó porque son atentados, no pueden sellarse los labios, y doy mi opinión, y me voy de palabras, pero siempre á puerta cerrada, para los míos. Ni con los amigos hablo de política.

—A propósito de amigos, ¿recuerda usted, doctor, á sus más salientes compañeros de estudios?

—Un nombre viene en ese punto inmediatamente á mis labios: Benjamín Medina, un condiscípulo de gran cerebro que estaba llamado al futuro más resplandeciente y hermoso. Murió Medina en Italia, como adjunto á nuestra legación, y perdió la patria uno de sus más vigorosos valores representativos. Otro compañero de inteligencia superior era Roberto Chocano.

No suenan más nombres. Por un instante los ojos obscuros se van lejos. El parque se abre enfrente, sin sol, sin alegría, pero blanco, vasto, con mujeres y con flores. El hombre superior en cuyo hogar se fundieron tanto talento y tanto espíritu, cuya acción en la Universidad toda la nación recuerda con gratitud, con amor y con orgullo, tiene un recuerdo emocionado para sus días viejos de estudiante.

—Se trabajaba mucho entonces. Había menos inquietud política. Más juvenil entusiasmo, más pura y abnegada consagración á los libros.

—Se vivía de otra manera, doctor...

—Se vivía y se sentía de otra manera. O es que ya viejos no sabemos sentir como los jóvenes... O que nos olvidamos y adulteramos nuestras propias inquietudes. ¡Quién sabe!

Al dejar la casa del maestro, unos párvulos llegan.

Se cierra la puerta.

Hasta la calle percibimos las vocesillas infantiles. Canta el divino vocablo que á todos arrulla: **abuelito.**

Las mujeres en la Rusia sovietista

El artículo que sigue sobre la emancipación de la mujer en Rusia apareció en "Le Populaire" de París, con fecha 10 de enero, y es tomado de un folleto de Lenin, intitulado "El gran comienzo," folleto que versa sobre la organización del trabajo en la Rusia Soviet.

"Es evidente que en el curso de los últimos cien años ni uno solo de los partidos democráticos del mundo, ni uno solo de los directores de las repúblicas burguesas, ha hecho por la emancipación de la mujer la centésima parte de lo que ha emprendido y realizado Rusia en un solo año. Todas las leyes humillantes que mutilaban la personalidad de la mujer, han sido abolidas; por ejemplo, aquellas que ponían trabas terribles al divorcio, las disposiciones repugnantes que autorizaban la investigación de la paternidad y otras prescripciones relativas al "status" de los niños ilegítimos. Tales leyes se hallan en vigor en todos los estados civilizados, para vergüenza de los burgueses y del capitalismo.

Nosotros nos sentimos legítimamente orgullosos del progreso que hemos hecho en este campo. Pero tan pronto como hubimos destruído los cimientos de las leyes é instituciones burguesas, llegamos á tener una clara concepción de la índole preliminar de nuestra labor, destinada únicamente á preparar el terreno para el edificio que ha de erigirse. Todavía no hemos llegado á pesar de los progresos hechos, á iniciar la construcción del nuevo edificio.

"La mujer sigue siendo, después de todo, la esclava del hogar. Las leyes emancipadoras no alteran mucho esta condición, pues todavía ella está sujeta á todas las menudas tareas caseras que la encadenan á la cocina y al cuidado de sus niños y convierten su ardua é infecunda actividad en una servidumbre de menudos tormentos opresivos y degradantes.

"La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, vendrá sólo cuando el proletariado, después de coger las riendas del Estado, organice la lucha contra la esclavitud doméstica, ó, para decirlo más claro, cuando la sociedad sea enteramente reconstruída con arreglo á un plan general de organización socialista de la vida doméstica.

La realización práctica de este programa ha comenzado ya. El resultado es todavía apenas perceptible, pero los tiernos y tempranos capullos no deben ser pasados inadvertidos. Los restaurants comunales y los "kindergarten" son, cada cosa en su género, brotes nuevos, todavía en proceso de formación, pero adaptados, no obstante la finalidad de convertir en un hecho práctico la emancipación de la mujer gracias á la abolición de su desigualdad con el hombre en los dominios de la producción y de la vida social.

"Estos medios no son nuevos. Como cada una de las partes del programa socialista, ellos han sido en cierta medida ensayados por el capitalismo. Pero bajo el régimen capitalista constituían sólo una excepción. Además, ofrecían el más triste ejemplo de especulación, de sordidez y de fraude. Esto, cuando no eran trocados en instituciones de esa filantropía burguesa tan justamente odiada y despreciada por los elementos más inteligentes del proletariado.

"Nosotros hemos tendido á hacernos cargo de estas instituciones y ya están comenzando á perder su carácter tradicional. Nosotros no lo pregonamos en las calles, aunque los burgueses entienden muy bien el arte de cantarles loas estentóreas y á sus instituciones. En contraste con la prensa burguesa de gran circulación, que pone por las nubes las empresas burguesas como dignas de exaltar el orgullo nacional, nuestros periódicos no se pasan el tiempo celebrando los méritos de nuestras cocinas y restaurants comunales. Pero no obstante ello, nadie puede desconocer que están basados en estos principios: economizar el trabajo humano, ahorrar los materiales, mejorar las condiciones sanitarias y redimir á las mujeres de su actual esclavitud.

LENIN."

Compañía de Seguros "ITALIA"

Capital Suscrito. . . .Lp. 200,000
Capital Erogado. . . . „ 80,000

Asegura contra riesgos de incendio edificios, muebles y mercaderías.

Contra riesgos marítimos: naves y cargamentos para cualquier parte del mundo.

OFICINA PRINCIPAL: ALDABAS 273 Y 279
TELEFONO 231 — LIMA

Salones · flirt · casinos · tennis · polo ·

UNA MISIVA

Marisa:

¿Por qué no cambias de disco?

Tus crónicas sociales son muy jugosas, correctamente escritas, de estilo suelto y elegante, pero á decir verdad es tiempo ya de que dejes en paz á los Gorriones y al Trabajo Recio y á Juan Antonio y á toda esa caterva de personajes que se pirran por todo lo que de ellos cuentas; pero que á nosotras, las lectoras, nos va resultando más monótono que los famosos decretos para abaratar las subsistencias.

Perdona la franqueza, ñaña, por lo mismo que á franca nadie te aventaja. Les dices unas cosas á esos señoritos del Club, que estoy dispuesta á apostar que eres propietaria de la lengua más calva de la capital.

Y te equivocas más que un itinerario de correos si crees que con eso los mortificas. ¡Qué más se quieren ellos! Les haces la reclame que necesitan para que no se les eche en olvido, mucho más de la que habrá menester para salir elegido Alcalde de Lima un galeno que según volantes que he leído, pegados en los postes de la ciudad, está dispuesto á triunfar á "pachamancazo limpio".

Te abraza ó besa, como prefieras, tu amiga.

Gatita.

¿Quién será esta Gatita que, como todo felino, araña y esconde las uñas? Averigüelo Moya. Lo cierto es que no le falta razón á la chiquilla y he de procurar, por tanto, complacerla hasta donde me lo permita el entrañable cariño que profeso á Pallanquita, Gallito el doctor Jiménez, Poppe y demás Recios y Gorriones, que de Dios gocen aunque todavía no hayan fallecido.

"ENTRE NOUS"

Para el 24 de este mes anuncia esta simpática y aristocrática sociedad femenina, una gran función en el Excélsior á beneficio de los fines de su institución. Lo que vale repetir aquello de que "la caridad empieza por casa".

Los cronistas sociales de los diarios adelantan ya algunas vagas noticias sobre el programa de la fiesta; pero callan diversos detalles que yo conozco porque he logrado filtrarme á un ensayo protegida por el sexo, de que por ahora no disponen aquellos cronistas).

Allá van mis revelaciones: el número acaso más interesante del programa lo constituye un **minuét** que bailarán cuatro parejas. La pareja directora la forman Miguelito Miró Quesada con Rosita Porras. Después tienen ustedes á Rosita Moreira, lozana y gentil como la flor que le da nombre, á quien acompaña un pollo de los que dan el opio (más vale darlo que no recibirlo por absurdos exotismos). Viene enseguida la pareja de Felipe Osma y Porras, garrido y apuesto joven, con una simpatiquísima chiquilla que resulta para la danza lo que ya es por apellido; un verdadero caso (por parte de mamá). Y la última pareja... esa sí que no la digo (perdón, Lucy) porque sería dar á ustedes demasiado relleno por sólo 25 centavos que es lo que cuesta un número de "Hogar". Conténtense con saber que esa pareja rivaliza en belleza y gracia con las demás.

Y ahora una indiscreción: he podido enterarme de que entre Miguelito y Felipe (aún cuando ellos lo disimulan y niegan), existe entablado un verdadero match de perfectibilidad para esta versallesca danza. Las escaramuzas de esta singular batalla han empezado ya por lo que se refiere á la confección del traje, que es, desde luego, asunto de la mayor importancia. En este punto los contendores van á ser en realidad los talleres de modas: á Felipe lo vestirá la casa Oechsle y á Miguel la casa Lenta Gatti hermanas. Y conste que no hago reclame.

La lucha personal y directa va á librarse, el día de la función, por el mejor éxito en la danza misma. ¿Cuál de los dos moverá con más persimonia y gracia la pantorrilla mejor formada? ¿Cuál de los dos curvará el esbelto talle en la más más donosa de las reverencias?

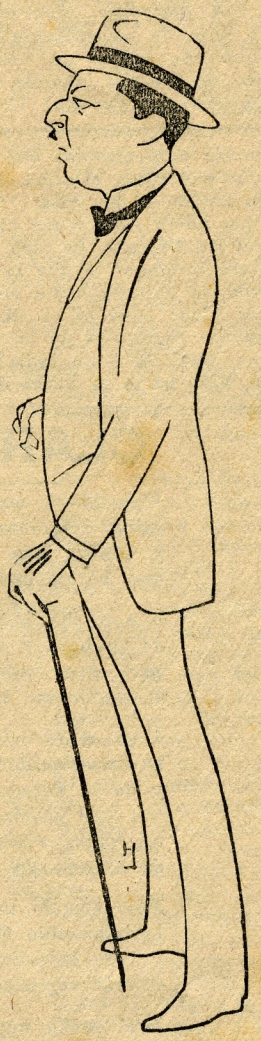
¡Allí está el busilis! — Miguel se está entrenando todas las mañanas en la sala de armas del Club Nacional y Felipe, por su parte, hace otro tanto en el paraninfo de la Facultad de Medicina.

Yo, como buena amiga de ambos, me limito á rezarle á San Vito, abogado de los bailes una novena para que no resulta triunfando á última hora algún **dark-horse** (como en las convenciones yankees). ¡Cuidado con Llona!

Los cuadros plásticos prometen ser un gran éxito. Después de que las niñas se peloteaban la "pastora" que ninguna quería (ellas saben á lo me refiero) quedó arreglada la distribución de los cuadros. Van á resultar primorosos. Y es que hay que ver qué ejemplares de preciosas pollitas figurarán en ellos. Es un enjambre de ñañas capaz de hacer aterrizar bruscamente al propio San Antonio, el inventor de las tentaciones, habitante desde hace siglos de las celestes alturas. Vayan ustedes escuchando unos cuantos nombres: Virginia Osma y Porras, Virginia Porras Barrenechea, Rosita Porras, Juanita Porras...

¡Más de uno se va á dar un buen

De los 40 para arriba



Este es el doctor Balbuena,
que ya no suena ni truena
y que estando en Nueva York
leyó con alma afligida
la nueva de la caída
del "doctor".
Vió desfilar afligidos
á los prohombres vencidos
que el gobierno deportó,
y entonces con la esperanza
de equilibrar la balanza
se "importó."

porrazo! Sírvale ello de consuelo á San Antonio, si es que llega á caerse.

Para el próximo viernes ofrezco contar muchas otras cosas que sobre este asunto me dejo en el tintero. Entre tanto, reciban mis parabienes por su feliz iniciativa las distinguidas damas que han organizado tan hermosa fiesta.

Y VA DE PASEOS CAMPESTRES

Los infatigables jóvenes del T. R. y de la secta de los Gorriones (con perdón de Gatita) organizaron el domingo último otro paseo á la hacienda "Chacra de Cerro". Era una sorpresa á Ernesto Devéscovi, en correspondencia á la espléndida fiesta que el domingo anterior les ofreciera. Todos los preparativos del paseo corrieron á cargo del sorprendido, aunque por cuenta de los sorprendentes.

Los invitados se congregaron en el Tennis. Divisé allá á Corina, Consuelo, Violeta, Elsa, Gabriela, Hermínia, Graciela y otros muchos angelitos. Faltó, es cierto, la linda Bebe, la del cabello de oro, que como el sol cuando se levanta hace cantar al más pintado de los gallos (ésto va dicho sin alusión personal).

Entre las señoras, la flor y nata de la belleza y de la distinción. Y de hombres: Navarrito, institutriz de Poppe; Poppe, pupilo de Navarrito; el General Cossío, autor del poema en quince cantos instituido "Sánchez Jaramillo"; Tomás Miró Quesada, que tiró plancha... en las argollas; Alfredo Alvarez, que insiste en que su fundo "Vásquez" no ofrece comodidades para dar paseos; Lino, trajeado de prefecto (sí que reumático); el doctor Jiménez, que debe ser pariente cercano de las cosquillas porque se la lleva haciendo reír á todo el mundo; el doctor Mujica, con apetito; Morenito, miembro flamante del T. R. y de tan discretas dimensiones que cuando baja de un automóvil parece que hubiera caído de rodillas; Zegarra, que de regreso hizo de cisne en una acequia del camino; Gallito, viudo ese día de florecientes afectos; Narciso, el de la lisa caballera... Y no sigo porque sería la de nunca acabar.

Anticuchos, orquesta de Cechi, mono enjaulado, mucho baile, extraordinario buen humor, etc., etc. — ¡Qué Dios se los conserve!

NOTA DIPLOMATICA

Cumplo con el penoso deber de anunciar el próximo viaje á La Paz del joven diplomático señor Finot, que tantas simpatías ha sabido captarse en nuestros círculos oficiales y sociales. Sobre todo en estos últimos.

Con licencia de su gobierno, por motivos de salud (pública) se ausenta este distinguido hombre de Estado (no es soltero).

Se asegura que no regresará (¡qué lástima!) pues se de ha ofrecido en su país la gerencia de una sociedad anónima para la adquisición de puertos en el litoral del Pacífico.

Le deseamos feliz viaje.

MARISA.

Palabras de Mnicow

Sería preciso establecer, como base fundamental de la sociedad humana, que en ningún caso el nacimiento de un hijo acarrea el menor deshonor para la madre. Así, en tanto que el nacimiento del hijo sea considerado como un estigma para la mujer, el mundo estará sumido en la desgracia y en la barbarie. El nacimiento de un hijo, debe ser siempre para la mujer, en cualquier circunstancia, un motivo de respeto y simpatía de todo el que la rodee. Pues se trata de un acto natural, mientras que las formas del matrimonio pueden ser falsas y pasajeras.

Es fácil refutar los argumentos que podrían presentarse contra esta idea. En efecto, si el nacimiento de un hijo pudiera ser una deshonra "real" (¡singular afirmación!) uno se siente indignado al escribir enormidades semejantes. Pues como ya he dicho, en las cosas reales, son iguales los sexos. El robo es tan degradante para el hombre como para la mujer. Pues bien, si el hombre no se deshonra fuera de nosotros por haber engendrado un hijo fuera del matrimonio, prueba que el deshonor de la mujer en iguales circunstancias, es un puro convencionalismo.

Se dice que la igualdad de los sexos es imposible, porque el amor no tiene ninguna consecuencia para el hombre, mientras que puede tener una y muy important para la mujer: la maternidad. Las personas que razonan así, caen en un profundo error. Y es muy singular que tal error no haya sido refutado de una manera definitiva.

En efecto, lo que establece la desigualdad de los sexos, lo que causa el sufrimiento particular de la mujer, no es el hecho fisiológico, sino el hecho social. Faltando complicaciones anormales, la mujer soporta el embarazo y el parto sin demasiado dolor. No son, pues, los males naturales los que molestan. No, lo que causa el cruel infortunio de la mujer es que está "deshonrada" por haber dado á luz un hijo fuera del matrimonio. Es la vergüenza de ese deshonor lo que la tortura y lo que la impulsa hasta el suicidio. Ahora bien: ¿qué es el deshonor? Un estado particular de la opinión pública, respecto á un individuo. Pero una opinión no es un hecho de la naturaleza, es un modo de opinar subjetivo. Si la opinión considerase al hombre que ha engendrado á un hijo fuera del matrimonio como deshonrado, ese acto tendría consecuencias tan crueles para el hombre como para la mujer. Se ve, pues, que no es en modo alguno la naturaleza sino nuestras ideas actuales, las que producen la desigualdad de los sexos, desde el punto de vista del hijo.

CLAROSCURO

Cuando el surtidor de su carcajada
salta desgranando su nota traviesa,
y ensaya una mueca la alegre diablesa
que burlonamente ríe en su mirada;

ó capricho absurdo frunce la granada
de su boca y basta la menor futesa
para que desborde su ira de tigresa
ó inunde su rostro hialina cascada,

ó en el torbellino de las fiestas goza
la impetuosidad de su sangre moza,
y de la paterna casa los rincones
con sus juegos, cantos y charla importuna,
mi lógica vuelva desde su tribuna
su alforja de graves recomendaciones...

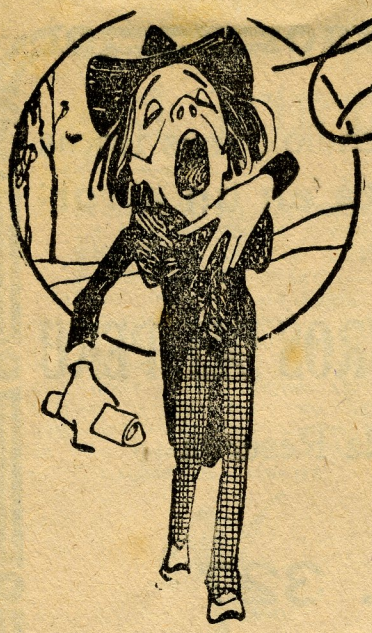
Pero cuando un justo sentimiento excita
la indomable fibra de su corazón,
y toda injusticia, torpeza ó traición
cóleras sagradas en ellas suscita,

ó el sueño nupcial que su cabecita
teje, maravilla por su discreción,
ó luce en sonoros arranques el don
de heroísmo y ternura que en su alma palpita,

ó arranca su mente del culto exclusivo
de las vanidades mundanas y apura
el divino néctar de la poesía;
entonces se acerca mi numen esquivo
y en su honor quemando su mirra más pura,
le dice al oído: ¡Salve, hermana mía!

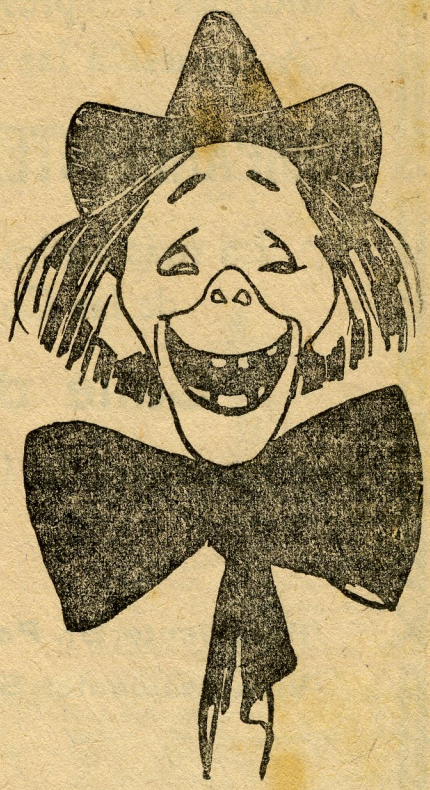
C. PAZ NOYA.

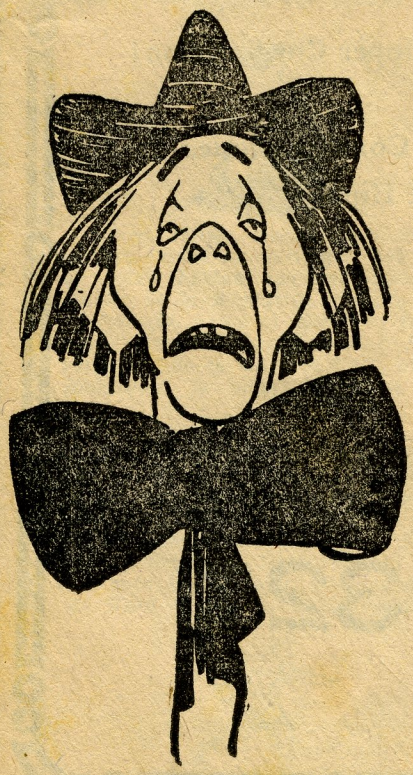
Corbatón, poeta



GRITO

Este es un grito que alivia
de muchísimos dolores:
¡Señores, viva Bolivia!
¡Viva Bolivia, señores!
¡Me está haciendo el corazón
pon pon pon alegremente
por cuenta de la emoción
con que se agita la gente!
Bolivia se rectifica
en homenaje á la historia,
y olvidándose de Arica
vuelve á encontrar su memoria!
¡Señores, ese Saavedra
sobre mares y horizontes
le ha dado con una piedra
en la mitad del hueso á Montes!
¡Señores, ese Escalier
ha escalado á las alturas
para amar y defender
á todas sus criaturas!
¡Señores, los bolivianos
han confundido de cierto
á los Gutiérrez Hermanos
que pedían nuestro puerto!
¡Señores, bajo el estrago
del dolor Gutiérrez Guerra
atraviesa ahora el lago
llorando su suerte perra!
¡Señores, la vida enseña
y no hay quien lo rectifique
que toda agua se despeña
cuando salta sobre el dique!
¡Señores, el practicismo,
por ser miserable prosa,
tiene su pena, el abismo
y su porvenir: la fosa!
Presentémonos ufanos
viendo que en estos instantes
peruanos y bolivianos
volvemos á ser los de antes.
¿Verdad que el alma se alivia
de dudas y sinsabores
gritando ¡viva Bolivia!
¡viva Bolivia, señores!
¡Esta Bolivia que hoy mismo
contra el tirano se atreve,
es esa del heroismo,
esa del setenta y nueve!
¡Que pregone la matraca
nuestro gozo indescriptible
diciendo que el Titicaca
ya es uno . . . é indivisible!





EL JABÓN CERTIFICADO DE ROSS

Facsímile (reducido) de la Pastilla.

ES un requisito delicioso para el tocador que extiende su justa fama día por día con la rapidez del rayo.

Lo usan las personas de todas las clases sociales: Las opulentas, porque por ningún precio pueden obtener otro mejor. Las acomodadas, porque reune calidad superior a módico precio. Las pobres, porque a pesar de ser el mejor, está al alcance de su bolsillo.

LIMPIA, HERMOSEA, PERFUMA, REFRESCA Y SANA.

A los señores comerciantes que pidan este jabón, les mandaremos gratis un liberal surtido de preciosos cromos para distribuir entre su clientela.
Escriba Ud. hoy mismo en solicitud de precios y condiciones especiales por mayor a

THE SYDNEY ROSS COMPANY, New York, U. S. A.

SI Ud. CREE que el seguro contra incendio de sus fincas y muebles le representa un gasto fuerte, **está en un error:**
Acérquese á las oficinas de la

COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

La más antigua y con mayor Fondo de Reserva de las Compañías Nacionales.

Calle de San José N. 327

y se informará del insinificante gasto que el seguro representa.

Directorio

Presidente: Sr. Pablo La Rosa [Banco del Perú y Londres]

Vicepresidénte: Sr. Francisco Mendoza y Barreda [Sociedad Agrícola Paramonga]

Directores

Sr. **Alberto Ayulo** (E. Ayulo & Co.)
„ **Daniel C. Babbitt** [Cerro de Pasco Copper Corporation]
„ **Henri J. B. Grellaud** [Harth & Co.]
„ **Pedro Larrañaga** (Caja de Depósitos y Consignaciones)
„ **Enrique de la Piedra** (Vda. de Piedra é Hijos)
„ **John A. Reid** [Duncan Fox & Co.]
„ **Antonio Rezza**

Administrador

Sr. J. M. DE LA PEÑA

Sub Admin strador CH. Couturier.

Oficinas:

San José No. 327

LIMA

SOCIEDAD
COMERCIAL
HOLANDESA
Representantes de las
mejores fábricas holan-
desas de tejidos.
Núñez, 227

Señorita Delia Marzano

(Foto Goyzueta)

Aspectos del banquete con que los empleados del Banco Alemán agasajaron a su gerente el señor Borsing.

El presidente derrocado de Bolivia, don José Gutiérrez Guerra, durante su permanencia en Lima

(Fotografía tomada en la plaza de Toros que da idea del espíritu culto y sereno y de la ponderación intelectual del mandatario que vino al Perú, para estudiarle como hombre de estado y de ciencia).

LA REVOLUCION DE BOLIVIA

Por más que toda transformación violenta comprometa peligrosamente la solidez de un organismo político, no cabe dudar de las proyecciones benéficas y luminosas que, para las futuras orientaciones de la política internacional sudamericana y la misma paz interna de Bolivia, representa la deposición del gobierno de Gutiérrez Guerra.

Ha caído ese mandatario entre el clamor indignado de su pueblo, que, presionado por una tiranía desapoderada y funesta, anhelaba nuevos rumbos, nuevos métodos y nuevos hombres. El jefe del Gobierno, al servicio de las ciegas inspiraciones del general Montes, constituía en realidad un valor equívoco y una autoridad endeble y desfalleciente. Curioso caso de tiranía personal que, muchas veces desde el extranjero mantenía, no ya el hombre que, como Gutiérrez Guerra, ejercía el mando supremo de la república, sino el mismo general Montes, jefe de los liberales, y extraño quirite, en cuya ambición ilimitada encontraron siempre sumisa acogida los derroteros lastimosos de una política rabiosa para el interior de la república, y de una diplomacia miope, sin altivez, sin dignidad y sin concencia, rendida invariablemente a los dictados de la cancillería chilena.

Pero los verdaderos sentimientos nacionalistas del pueblo boliviano; del pueblo aliado y hermano del nuestro, que, desde la inaudita guerra del 79, alentaba, como nosotros, el ideal sagrado de la revancha y el anhelo incomparable—enmohecido más acaso por el infortunio—de la reconquista de las tierras sorpresivamente usurpadas por Chile, tenían que oponer enérgica protesta a las pretensiones montistas, que anulaban los más caros, los más altos, los más gallardos sentimientos patrióticos del país de Campero y de Pando.

Palpitaba, pues, el anhelo de la reacción y ésta ha sobrevenido en forma brillante y rápida.

Los cables aún no traen detalles. No se conoce con minuciosidad el proceso de la revuelta, pero sus resultados son a esta hora indiscutibles. Ha caído Gutiérrez Guerra, cuya enfermiza sicología de político improvisado, poseído por el amor a la orgía y los placeres fáciles, constituía un grave peligro para la paz del país hermano, y para su respetabilidad en el exterior. Con Gutierrez Guerra, mundano voluptuoso y senil, más que hombre de estado y de gobierno, ha caído el Partido Liberal Boliviano, que dirigía y presidió el famoso don Ismael Montes.

Y ahora, en que asume el poder estadista de tan significados y magníficos relieves, de tan videntes y extraordinarios talentos como Juan Bautista Saavedra—a quien rodean hombres tan insignes y esclarecidos como don José Carrasco, don José María Escalier, don Daniel Salamanca, don Abdón Saavedra, el valiente periodista Canelas—no queremos ni podemos silenciar nuestra más franca palabra de saludo y de cariñoso homenaje a la nación del Altiplano.

LA SANTA HEROINA DE FRANCIA

Lienzo de Juana de Arco en el Museo del Louvre.

Las fiestas de la coronación de Juana de Arco son la culminación de aquella en que brilló la elocuencia de Monseñor Touchet. Se encontraron los tres milagros exigidos, ya que Juana no es una mártir a los ojos de la congregación de los ritos, y sólo el reconocimiento del martirio dispensa de los dichos tres milagros. Los de Juana son oscurosy modestos: algunas religiosas atacadas de enfermedades incurables.

Ahora, las estátuas de Juana se alzan sobre todos los altares; estátuas artísticas, tal vez, pero, de todos modos fantásticas, pues de Juana no queda ninguna imagen contemporánea. Los datos de aquellos que conocieron a la Doncella, son breves, como

Juan de Arco ante los jueces

de un tiempo en que se escribía, pero no se describía. El caballero de Anson, su intendente, dice: "Era bella y bien formada."

Según la crónica de Lorena, Juana era "fuerte y de cuerpo armónico".

Felipe de Bergame, no vió a Juana, pero conoció a un caballero que la había visto, y le hizo un reportaje minucioso. "Juana—escribe—era de pequeña estatura: tenía las facciones toscas y negros los cabellos. Su cuerpo era fuerte".

El archivero del municipio de La Rochela, ha apuntado: "Juana tenía cabellos negros."

Por las discusiones del proceso sabemos que sus cabellos, rubios, según tantos pintores, "eran negros, muy cortados en forma redonda, de manera que formaban sobre la cabeza una especie de cofia, que parecía ser de seda oscura".

Dos gentiles hombres jóvenes, Guido y Andrés de Laval, en una carta a su madre, cantan a Juana, con amor y respeto. Ellos la vieron "vestida de blanco, salvo la cabeza, con una pequeña hacha en la mano y montada en un gran corcel negro".

Las gentes de Orleans describen, por el contrario, su vestido con colores sombríos: "La Doncella, calzada con cuero amarillo, tocaba su cabeza con un fieltro negro. Tenía coraza de hierro pulido, polainas; sobre la coraza llevaba una cota parda, que le caía hasta las rodillas; amplias mangas de lana roja. y, debajo, mangas grises".

Todo esto prueba que, según el decir de Pascal, "a verdad es una cosa tan sutil que somos incapaces de conocer exactamente".

Y así es como resulta imposible saber el color de los ojos de esta Juana que vemos, tan bella, tan vibrante, iluminada por el fulgor de las batallas, flor esbelta, robusta, fresca y tan fragante que aroma, al mismo tiempo, la historia y la leyenda, las plazas públicas y los altares discretos.

Juan de BONNEFILLE.

Juana de Arco sale a combatir

LOS PRESIDENTES DE FRANCIA

Desde Thiers hasta Paul Deschanel, Francia puede enorgullecerse de haber contado con presidentes ilustrímos. Con verdaderas personalidades, de esas que dejan huella, porque tuvieron garra.

Thiers, ese viejo político e historiador, trabajador incansable, fué el fundador de la democracia francesa. Después del 2º imperio, cuando Francia gemía ante el avance prusiano, cuando sonaba la hora trágica de la demolición, fué Thiers, con Gambetta, el que reorganizó ese país desorganizado. Fueron ellos quienes burlando la vigilancia prusiana lograban salir de París, en globo, mientras que Hugo sufría los rigores del sitio y Verlaine combatía.

Despues, fué Mc. Mahon, el mariscal que tan hermosa actuación tuvo en el 70, fué el quién, aureolado por sus resistentes campañas, subió al poder.

Y, luego, entre el caos y la ruina, en un país que no se sabia si estaba convalesciente o agonizante, Sadi Carnot, Grevy Perier Faure y Loubet hicierou esfuerzos por recomponer su patria mutilada.

Como era tan tormentosa la situación, no faltaron asesinatos Carnot cayó asesinado. A Perier lo envenenaron.

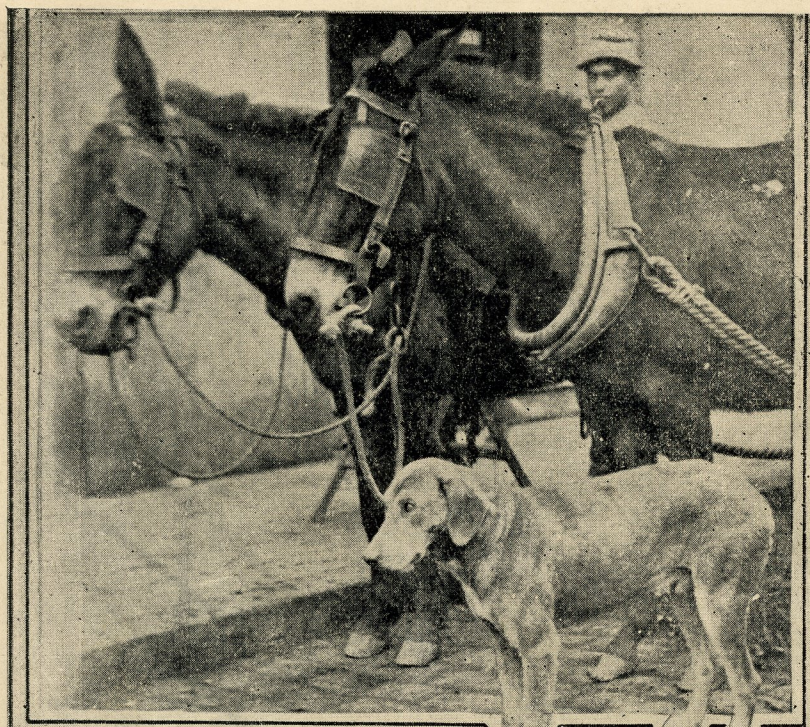
Luego, vino Fallieres. Llegó a su culminación la inquietud religiosa. Un Papa fuerte quiso detener una corriente incontenible. El clero se deshacía. Fallieres no titubeó un instante. Y expulsó las congregaciones apoderándose de sus rentas.

Hace siete años, Raimundo Poincaré, académico glorioso, llegó al poder. No pasó un año antes de que estallara la guerra. Francia vaciló. Los ulanos llegaban a las puertas de Lutecia. Sollozó Darío. Antes, había caído Jaurés. Pero, Francia se salvó. Ahora es Paul Daschanel quien sube al poder.

Ha subido, derrotando al **tigre**, al feroz **tigre** padre de la victoria, a Clemenceaux, el hombre que a los setenta años, sabe vencer a la muerte, y burlar de las balas homicidas.

Del Hipódromo

LOS PERROS EN LAS CALLES.- Nuestro fotógrafo ha sorprendido, como se ve en esta página, varias interesantes escenas de la vida callejera de los canes, los mismos cariñosos amigos del hombre, en cuyas almas complejas tanto ha escrutado Soiza Reilly.



Sólo pudo imaginar, por cierto, el cronista uruguayo, cuyo libro **El alma de los perros** tanto se ha difundido en España, como en América, motivos o aspectos de la bohemia canina, tan curiosos y diversos como éstos que ha impresionado, con acierto realmente artístico, el repórter gráfico de "Hogar."

Tal el can sumiso que vaga tras de las carretas. Tal la pareja engreída que confunde sus belfos en plena calzada. Tal el perro engreído que se posa sobre los lomos asnales, y, por último, tal el triste compañero, manso y grandote, que ama y sigue a los niños.

La calle, suprema amparadora de los bohemios y los pobres, acoge con amor y con alegría a hombres y bestias, a bípedos y cuadrúpedos, a príncipes y vagos.

La farándula en el teatro y en el cine

LA COMPAÑIA VALLE CSILLAG — LA COMPETENCIA ENTRE LOS EMPRESARIOS DE OPERA — ARCOS EN EL COLON —

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, ya habrá llegado á Lima, para debutar en el Municipal, la compañía de opereta en que figura como festejada etoile, Stefi Csillag, la soubrette que, hace dos años, tanto aplaudió nuestro público en "La Reina del Cinematógrafo" y en "El señor del taxímetro".

Como entonces, viene ahora con Stefi Csillag, Enrique Valle, notable caricatto italiano que, en sus cómicas interpretaciones, conquista sucesos comparables á los de las eminencias del drama y de la tragedia. La compañía, sobre la base simpática de Stefi y de Valle, se distingue sobre todo por su homogeneidad, por la armonía de su conjunto y la excelencia de su presentación escénica. Todas las obras, interpertadas por un personal tan numeroso como estudioso, son vertidas, desde las tablas, con todas sus bellezas, con todos sus matices, con todos sus relieves, conforme las imaginaron y produjeron sus autores.

Como artista nuevo para nuestro público, viene el barítono José Vela, de quien hablan con entusiasmo los diarios de la Argentina y Chile.

Además, entre el elemento femenino, vuelven á nuestra ciudad con la compañía de la traviesa Stefi, Paquita Molins y la bella argentina Irene Ruiz.

Los diarios locales, en sus secciones de avisos, traducen la lucha en que están empeñadas las empresas Bracale y Salvatti. A un aviso del primero anunciando que Lázaro es una estrella, responde Giacobazzi, el representante de Salvatti, pregonando que de Muro es un sol. Y viceversa.

Stefi Csillag en "El pilluelo de París"

Pocas veces ha habido en Lima tal competencia entre empresas teatrales, y desde luego nunca ha ocurrido, como ahora, que la rivalidad se entable entre empresarios de ópera. Esta vez los empresarios del género chico han cedido el paso, en materia de violencia y agresividad, á los cultivadores de la ópera, y nada de extraño sería que de pronto se exhibieran como pugilistas, en cualquier escenario de barrio, el terrible Mariani y el robusto Giacobazzi.

Socio de Bracale en la temporada del teatro "Forero" que se inaugurará dentro de pocos días más, en las fiestas patrias, es Carlos Moreno; y como socio de Salvatti, que trae su compañía al Municipal para octubre, todos conocemos á Enrique Ascorra.

Y Moreno y Ascorra, cada uno por su lado y por interés propio, extreman la campaña.

La consecuencia repercutirá, sin duda, en el éxito negativo de los abonos.

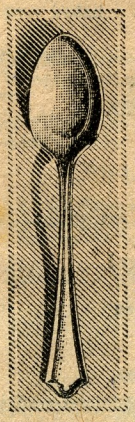
La gente no se entregará confiada —secreto de los abonos— á espectáculos que, de antemano, se presentan reñidos, desacreditados mutuamente y denigrados por el sentido de la propia rivalidad, sus artistas.

Se esperará con razón que, inaugurada cada temporada lírica, los espectáculos sean conocidos en todo su valor, y estimados en sus méritos ó en sus deficiencias por el criterio mismo del público, no por los avisos bombísticos que, sin pudor, sorprenden la buena fe de la masa; ni por las referencias rencorosas que, para satisfacer sus celos y sus odios, emiten los empresarios en riña desde las columnas de avisos de nuestros rotativos.

Entre tanto, la temporada de Rafael Arcos en el Colón cuenta, de día en día, más llenos y más sucesos.

El gran humorista, siempre acompañado en sus espectáculos por la bailarina La Marquesita y por la inteligente, fina y graciosa Maruja Tubau, sale á triunfo por espectáculo.

En nuestra ciudad es ya Arcos uno de los artistas más queridos y populares.



Cubiertos para mesa
Metal blanco legítimo garantizado
J. Giuffré
Loceria
Arzobispo 207

"Las hijas de las madres que amé tanto....."

Para Ezequiel Balarezo, mi amigo; para Gastón Roger, mi compañero, con el cariño de toda mi vida.

Se detuvo el interurbano en la Estación de Lima y descendieron del carro, gráciles y gentiles, dos chiquillas preciosas en cuyos rostros de líneas puras y facciones perfectas, creí entrever un no se qué de familiar y conocido.

Si fuera cierto aquello de que la transmigración de los espíritus existe, de seguro que las almas de esas chiquillas y la mía, han debido tener sus afinidades misteriosas en el pasado de los siglos.

¿Dónde había visto yo esas sonrisas? ¿Qué habían dicho alguna vez para mí, esos grandes ojos obscuros, enmarcados sugestionadoramente en el óvolo negro de unas pestañas sedosas y rizadas?

Esos ojos, esa sonrisa, ese perfil..... De pronto surge una luz entre el hacinamiento de mis recuerdos. Sin saber cómo ni por qué retrocedo 25 años de mi vida. Me veo con mis libritos de castellano bajo el brazo; siento que me palpitan afectos vivos y renacen amoríos muertos; me acuerdo de Emilio Castelar y Cobián y de Manuelito Moncloa; de los mellizos Castañón y del "chino" Calle; de Pedro Malatesta y de Manuelito Moreno. Un mundo de recuerdos y de nombres se atropellan en mi memoria; y mientras rueda un Ford que indiferentemente he tomado para trasladarme hacia el centro de la ciudad, contemplo distraído el amplio panorama del San Cristóbal, que se pierde entre las lejanías del horizonte, y sobre cuyas brumas me parecía que flotaba completo en ese momento el inolvidable espíritu de mi noble padre inolvidable.

Había retrocedido un cuarto de siglo de mi vida; y gracias á los grandes ojos obscuros de las hermosas chiquillas de mi cuento, volví á encontrar en mi memoria esos mismos ojos obscuros, colocados, tiempo atrás, en el rostro moreno de otra chiquilla de 15 años.

Ya estaba hecha la luz en mi recuerdo. Esas chiquillas eran, nada menos, que la reencarnación de la belleza inmarcecible; eran la renovación de la vida; eran el vivo poema de la perpetuación de la forma; eran el grito de la naturaleza triunfadora que se perpetúa y se renueva, aún á despecho del dolor y de la muerte. Esas chiquillas eran las hijas de la princesita encantadora que quizá nimbara algún día mis ensueños de adolescente con la aureola purísima de su juventud y de su gracia.

¡Oh mis horas idas, oh mis sueños pasados, oh mis pretéritos días de ilusión y de ensueño! Ya no volveréis Sólo en mi retoño volveréis pronto. En ese arrapiezo q' lleva mi nombre y ha heredado mis ojillos oblicuos, que hoy revuelve y alegra, á un tiempo mismo, este hogar mío; y que ya comienza, como yo antaño, con sus librejos bajo el brazo, pero que dentro de 25 años, en esta repetición incesante de la vida, entonará también, como yo ahora, este melancólico **de profundis** á sus ilusiones y á sus sueños. Y vivir es soñar. Jamás debe dudarse dentro de los ensueños de la vida—de la inmutabilidad de las horas. Es un error decir que el tiempo vuela. Somos nosotros los que rápidamente,—hacia la sombra,—vamos camino de transformación y de exterminio. La larva se hace crisálida; la crisálida se hace mariposa; pero la mariposa apenas siente sus alas fuertes las tiende confiadamente hacia la luz, para morir prematuramente entre las llamas después de dar tan sólo unos revuelos.

Nosotros somos las eternas mariposas de la vida. Las malas pasiones de la tierra queman nuestras alas. La muerte nos arrastra. Parece que se necesitara del abono generoso de nuestra sangre y nuestros huesos para las nuevas fructificaciones del porvenir. No somos sino meros elementos de reproducción; y al par que yo encanezco, ya no son—desgraciadamente— tan fúlgidos los ojos de las princesitas de mi adolescencia. Pero no me dá pena. Hay que vivir indiferente la vida; y mientras mi hijo va camino á la escuela, veo gráciles y gentiles á las hijas de las chiquillas de mi tiempo; y estos nuevos rostros alegres, estas nuevas almas que ríen, son, para nuestra ventura, la renovación perenne de nuestra vida, son los que lanzan ese supremo grito de la naturaleza triunfadora, que se perpetúa y se renueva, aun á despecho del dolor y de la muerte.

Car San Gú.

Barranco, en el invierno de 1920.

El Buzón de "Hogar"

Dina — Dos veces la he hallado para volverla á peder. En el presente número espero respuesta. Si no, por correo á T. S. Guinhol.

El verdadero marido de la verdadera Golosa.— En primer lugar amigo, achíquese usted el nombre. En segundo lugar, no conocemos del Corbatón sino la letra. Pero estamos seguros de que tiene cara de burro.

María Teresa — M. M. agradece y retorna sus saludos. Pero M. M. le advierte que no sabe quién lo saluda.

Gordifloncillo — Tenga la bondad de decirme su nombre, ó mejor, las iniciales de su nombre. ¿Por qué no se pone su gorro y su terno azul pastel? Le queda lindo, parece usted con él una mascotita. Lea el número antepenúltimo de HOGAR y la explicación del Buzón. Contésteme por esta misma sección.— Encantada.

Salomillo — Se va No desespere usted. Se va . . . . un mes de estos, pero se va!

Tío Pelos — Jovencito: la patria es sagrada. No se meta usted con ella.

Misterio — Usted lo ha dicho: es misterioso. Pero es cocainómano.

Boliviano — Zulana se encargará de reportear á Gutiérrez Guerra á su paso por el Callao. No le quepa á usted la menor duda.

Hada Victoria — Los premios se sortean entre los que aciertan, y no entre los que se **aproximan**.

Gaby y Lorena — El aludido agradece los adjetivos y se ofrece incondicionalmente á las órdenes de Uds.

S. P. — Y si me has perdonado ¿por qué no acercarnos otra vez? — Vals.

Haré por tí una fuerza,
la que tú por mí no harás;
querer aunque no me quieras:
¿qué más quieres? ¿quieres más?

Aunque me digas que no,
á tu casa siempre acudo,
que al cabo saca limosna
el pobre que es importuno.

Te dije si me querías
y me dijiste: veré.
Bastante tiempo has tenido
para tomar parecer.

Cada vez que paso y veo
que á la ventana no estás,
voy acortando los pasos
por ver si te asomarás.

De mi casita á la tuya,
morena, no hay más que un paso;
desde la tuya á la mía,
¡ay qué camino tan largo!

Si á media noche sintieres
en tu casa un aire frío,
no te muestres enojada
que son los suspiros míos.

En el mirar solamente
conocerás que te quiero,
y también conocerás
que quiero hablarte y no puedo.

Te quiero sin que me quieras,
que es verdadero querer;
que querer porque nos quieran
es querer por interés.

Cuando paso por tu huerta
y me miras con desprecio,
me dejas la sangre helada
y el corazón sin consuelo.

Teatro corto

LOS CULPABLES

Por Carlos Arniches

En la Ronda de Toledo, junto á la verja de la Veterinaria, y entre los puestos de chamarileros que clasifican y exhiben para una increíble reventa toda la escoria de la vida de Madrid, hay una barbería al aire libre.

El establecimiento reduce su mobiliario á dos sillones viejos, una bacía abollada, un anafe cojo con un puchero de agua caliente, tres taburetes y un letrero que revela el humorismo del maestro, señor Lucas: "La Suavidaz — Aquincito la barba.— No se azmiten propinas.— Ay desinfeztantes.— Calefacción central".

Es sábado. Empieza á llegar la parroquia. El "señor Lucas" ejerce con "Paco el Puntales", un guapo de las Peñuelas. El "Rizitos" (aprendiz) desuella á un carretero que tiene el vehículo á dos pasos y que, con la cara llena de jabón jura como un condenado cada vez que advierte, por los cencerrillos de las colleras, la menor impaciencia en las caballerizas.

El **señor Isidoro**, que ha dejado en el suelo el saco en que lleva los chismes de componer tinajas y artesas, espera leyendo un periódico.

Ceferino y **Valentín** vienen desde el paseo de las Acacias, discutiendo acaloradamente. Se paran junto á la barbería; parece que se disponen á aguardar.

El **establecimiento** queda pendiente de su controversia.

Valentín.— (Tratando de calmarle). No te aglomeres, Ceferino.

Ceferino.— (Muy nervioso). Si no me aglomero, señor . . . .; pero es que tú tiés un "modus vivendi" de discutir, que si no avasallas no te conformas.

Valentín.— Porque te las canto como puños.

Ceferino.— ¿De dónde?

Valentín.— Y naa más. Y un servidor lo que te argumenta con razones irrefutables es que en España la culpa de too el atraso en que vevimos las clases neutras la tién los toreros. Así, en rotundo.

Ceferino.— (En un tono de guasa castizamente madrileña) ¡Azofaifas!

Valentín.— ¿Azofaifas. . . .? Mientras quede en España una coleta, el progreso nacional será un mito. Apúntate esa frase y ponle orla.

Ceferino.— Amos, no seas cursi, Va.....lentín.

Valentín.— ¿Cómo cursi . . .? ¿Pero tú no vas á los teatros ni lees los prensa formal?

Ceferino.— Yo voy donde haiga que ir. . . . si me convidan, y leo lo que se me presente; pero me juran á mí que el atraso de Cuenca ú de Jaén, pongo por cabezas de partido, tién la culpa de las corridas de toros que dan al año—y que además no va nadie—, y eso no se lo creo yo á mi señor padre, que estará en **La Gloria**.

Señor Lucas.— (Aterrado). Pero ¿se ha muerto?

Ceferino.— Me refiero á esa taberna que hay ahí, orilla el Matadero. No alarmarse.

Valentín.— Servidor lo que te mantiene, digas tú lo que digas, es que la tauromaquia es la plaga que nos corroe.

Ceferino.— Pues estas errao.

Valentín.— ¿Yo errao?

Ceferino.— Con hache y sin ella. Que no te se olvide.

Valentín.— (Con viveza). Oye tú, que eso es faltar.

Ceferino.— Si es que ya me estás llenando la canasta, hombre, que no sabes otra . . . . Que si los toreros, que si los toros, que si la flamenquería . . . . Vaya, ¿quiés que te diga yo de una quién tié la culpa de que España sea una merienda, ú, pa hablarte más en modernista, un "lunche" de negros?

Valentín.— ¿Quién?

Ceferino — Pues tú.

Valentín.— (Asombrado). ¿Yo?

Ceferino.— Sí, señor; porque, vamos á cuentas— y no es que te vaya á hablar de las dieciocho pesetas que me debes—; tú, en vez de despotricar en la taberna horas y horas contra todo lo esistente, por que no te vienes al taller y arrimas el hombrito y trabajas?

Valentín.— (Con solemnidad). Yo no trabajo por patriotismo, pa que te enteres.

Ceferino.— ¡Rechufa!

Valentín.— Ni más ni mangas. Te lo tengo dicho cientos de veces. Yo no trabajo tan y mientras la solidaridaz obrera no sea un hecho y derecho y tan y mientras— y fíjate en esto— la esplotación patronal no caiga á los embates del colectivismo trabajador.

Ceferino.— (Con cierta ironía). ¿Coletivismo?

Valentín.— (Recalcando). Co le ti vis

Ceferino.— Pues si pensase lo mismo que tú la Asunción, que la tiés hecha una azacana en el despalillao de la Fábrica de Tabacos, ibas tú á comer coletivismo con virutas.

Valentín.— No me desvíes el argumento, Ceferino.

Ceferino.— Si no te lo desvío . . . Lo que hay es que tú has encontrado una mujer trabajadora y "aznegada" que te mantiene el pico, y de oficial tallista que eras te has hecho oficial de catre, y te pasas el día en una postura apaisada y agarrao á un socialismo de ....**en su lugar descansen**, que me río yo de los peces multicolores.

Valentín.— Oye, tú, poquito caneo, ¿eh. . . . ?, que no me he quemao yo las pestañas en la biblioteca de la Casa del Pueblo pa que vengas tú á chuflarte de mis conclusiones socialistas . . . ; y mi conclusión es. . . .

Ceferino.— Tu conclusión va á ser en las Hermanitas de los Pobres si si gues el camino que llevas. Miá el día que te lo digo.

Valentín.— Pero ven aquí, peazo é troncho. . . . . ¿Tú has leído á **Karapoquine**?

Ceferino.— ¿A Cara . . . quién?

Valentín.— A **Karapoquine**.

Ceferino.— Yo no he leído á nadie; pero he vivido unas miajas, y hace treinta y cinco anualidades que me gano las "gabrieles" con el sudor de mi cuerpecito serrano, y te digo —y cree á un tonto— que en cuestión de unión trabajadora no conozco más que una unión que no falla.

Valentín.— ¿Cuála?

Ceferino.— La del obrero con la herramienta. Tú agárrate á la garlopa, l, diga "Karopoquine" lo q' diga, cocido.

Valentín.— Lo que te pasa á tí es que eres un individualista burdo y adocenao.

Ceferino.— Lo que yo soy es un sensato, y no vosotros, que sois unos vagos de pronóstico y unos farsantes del 42.

Valentín.— No te aglomeres, Ceferino.

Ceferino.— Y naa más. Unos farsantes que sus balandronáis de coletivismo y de socialismo, y de naranjas de la China, y salís por la calle gritando "Abajo los consumos" y "Maura, no" y "Gorrí-

FERNANDEZ PAREDES & Co. Plateros de San Agustín 146
Lártiga 451
Venden por mayor y menor: Cocinas y Estufas «New Perfection», Gasolina, Kerosene, Gas Oil, Lubricantes.
Automóviles

..., y luégo llegan unas elecciones y vas tú, como hiciste el año pasao, y vendes el voto por dos pesetas y un macho de codorniz.

Valentín.— (Acorralado). Hombre . . aquello fué un compromiso.

Ceferino.— Entonces, ¿de qué te quejas, so primo? Con obreros que venden el voto, y piensan al diztao, y se pasan el día en la taberna, y le arrean á la mujer y no respetan á naa, ¿qué quieres que sea España. . . . ? Pues un país que marcha al ragú de la civilización. Pa que veas que yo también sé frases.

Señor Lucas.— (Interviniendo). Usté la ha agarrado, señor Ceferino.

Valentín.— ¿Es que me van ustedes á negar que la plaga de los toreros es la causante del atraso del país?

Paco el Puntales.— (Amoscado). ¡Pero que tiene que ver un par de banderillas con la telegrafía sin hilos, señor!

Señor Isidro.— ¿U es que cree usté que el día que se retire Belmonte van á saber leer de repente toos los que no han aprendido?

Señor Lucas.— (Sentenciosamente). Aquí hay toreros porque hay hambre. Porque todos los q' penamos en esta vida quisiéramos la felicidad de un golpe. Y pa eso, si es usté pobre, ¿en qué va usté á soñar? Pues en cosas que le suban á uno de pronto: en la lotería, en el toreo, en el teatro. De aquí que no haiga padre que no sueñe con tener un hijo Gallito y una hija Tórtola.

Señor Isidro.— Lo malo es que á lo mejor el hijo le sale á uno calandria y la hija pava.

Paco el Puntales.— Que en cuestión de suerte, los volátiles no se escogen.

Ceferino.— Usté lo ha dicho.

Señor Lucas.— Son los sueños del hambre, que hacen víctimas. Pero como ha argumentado muy bien aquí, el señor Ceferino, la ruina nacional no está en los toros, ni en los toreros; está; en el publiquito.

Ceferino.— Que es de uva.

Señor Lucas.— ¿Y saben ustedes la única receta faztible pa salvar este país cuála es?

Todos.— ¿Cuála?

Señor Lucas.— Pues muy sencilla: que durante diez años trabajase too el mundo y no hablase nadie. Y si al cabo de ese tiempo de aplicación y de silencio no habíamos progresao en un mil por mil, daba yo un vale con oción á que me se machacase la masa encefálica. He dicho.

Todos.— ¡Ole . . . . ! ¡Muy bien. . . ! ¡Que sí. . . . ! (Le ovacionan).

El señor Lucas, después de agradecer conmovido los aplausos, sigue afeitando á Paco.

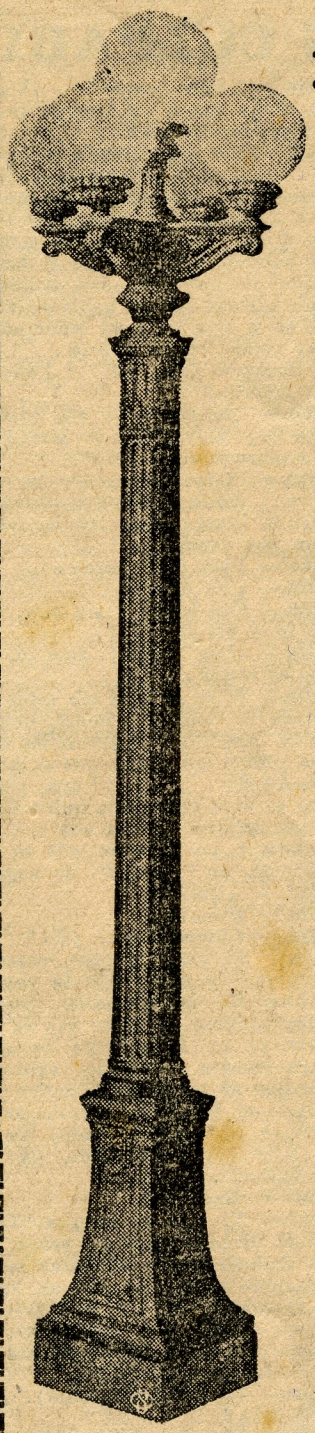
Paco el Puntales.— (Dando un grito terrible de dolor). ¡¡Ay!!

Señor Lucas.— (Con espanto). ¿Que ha sido?

Señor Lucas.— ¿Lo estáis viendo? Si es lo que yo decía: trabajo y silencio. Es como se hacen bien las cosas.

Telón

Para el adorno de los paseos y de los jardines



Postes ornamentales

Estatuas

Fuentes

The J. L. Mott Iron Works

NEW YORK

Agentes exclusivos

Luis Guillermo Ostolaza y Cia. S. A.

Apartado 1452

Nazarenas 489 **Télefono 3349**

EL TURF EN LIMA

LA ULTIMA TARDE DE CARRERAS

Con un programa deficiente tuvo lugar la última reunión hípica. La concurrencia fué bastante numerosa, comprobando así una vez más la gran afición que nuestro público siente por las carreras de caballos.

A esta prueba de afición debe nuestra institución hípica, corresponder; presentando programas que sean del agrado público, y estén acordes con el buen nombre y prestigio del Jockey Club y de sus dirigentes; que sus buenos propósitos y decidida afición es reconocida, lo cual hace suponer que no habrá inconveniente para que en adelante nuestro público, que en cantidad cada vez mayor concurre al Hipódromo, vea satisfecho su justo reclamo.

De las seis pruebas que componían el programa, sólo cuatro se cumplieron correctamente.

El match entre Zanzíbar y Trotheusse no pudo realizarse por haber sufrido un serio accidente la gran hija de Esero, mientras efectuaba un apronte. El de Humus y Monza tampoco se cumplió porque no era del agrado ó no le convenía al Stud Italia y para ello alegó la superioridad de Humus. Esta clase de **"acomodos"** no se consienten en ninguna parte; como lo fué también el pedido del premio Marcial (Lp. 200) que la competidora **prevista y obligada** (Zanzíbar) no pudo cumplir su inscripción.

La carrera de Humus y Monza se debió cumplir ó de lo contrario el comisariato debió imponerle una fuerte multa al Stud Italia, pues si la yegua Monza no se encontraba con opción se le debió retirar en su oportunidad y no después, cuando por la voluntad de su ecurie se quedaba en la carrera, que por su eccasez de inscripciones quedaba reducida á dos competidores, contribuyendo á la pobreza del programa que quedó reducido á cuatro carreras que dieron el siguiente resultado:

Primera carrera.— Puestos en movimiento los dos nacionales, tomó la punta Montaraz hasta la curva, donde se rindió á Altanero que se vino á la meta con cuatro cuerpos de diferencia sobre su mediocre rival.

Segunda carrera.— Fué un Walk Over de Humus.

Tercera carrera.— La carrera para aprendices resultó muy interesante. En la largada toma el primer puesto Saratoga seguida por Charamusca y Tricolor, y en el fondo Pawlova. Así corren las primeras distancias; al desembocar á la recta final Pawlova comenzó á descontar terreno, mientras Saratoga y Tricolor luchaban por el primer puesto. En este momento el aprendiz Martínez exigió á Pawlova y logró colarse en la línea de los punteros y en los tramos finales dominó la carrera por media cabeza sobre Tricolor, á un pescuezo de este Saratoga.

Cuarta carrera.— De la prueba clásica cumplieron su inscripción los siete competidores. La punta la tomó Saeta y Regalador, seguidos por Polimint, Calabressi y Deucalión, mientras La Victoire partía retrasada. En este orden continúa la carrera hasta voltear la últiva curva donde la lucha se intensifica La Victoire inicia su atropellada mientras Polimint y Regalador luchan por los primeros puestos; trescientos metros antes del disco la carrera se reduce á estos tres adversarios de la que sale airoso Polimint que ganó por una cabeza á La Victoire y Regalador.

Este fué el orden que todo el público vió en la llegada, salvo el juez qut no vió á La Victoire que en sus narices llegó en segundo lugar en magnífica atropellada. Con tal motivo hubo algunas protestas por tan inconsciente fallo.

Quinta carrera.— Trotteusse acompañada por doña nadie hizo flores en la distancia.

Sexta carrerra.— Una buena partida puso en movimiento á los del premio "Troteeusse", tomando la punta Montespán seguido de Way y Le Rhone y último Strike. A los cien metros de recorrido Le Rhone mejora de colocación lo mismo que Strike; al entrar al final el hijo de Barsac ocupa el primer puesto y así se viene hasta el disco seguido de Way, tercero Strike.

PEDRO COSTA

El domingo reapareció en nuestro Hipódromo este profesional del látigo. En la sexta carrera condujo á Montespán que al lado de animales superiores no tuvo éxito. Su presencia en la pista fuá saludada por una salva de aplausos, exteriorizándose una vez más las simpatías que por sus lucidas actuaciones anteriores ha conquistado entre nuestro público, el cual, como decimos, le aplaudió cariñosamente y el que aún recuerda esas llegadas estrechas con q' tantas veces deleitara á la ofición. Ojalá q' el triunfo moral obtenido en su reaparición sea el comienzo de los muchos que llevará á su ecurie, así como también la confianza del público que muy pronto tendrá nuevas oportunidades para reiterar los aplausos que tan justicieramente le tributó el día de su reaparición.

A'lliance.

BUEN CONSEJO

Cuado Ud. quiera reparar su finca para obtener mayor renta, ocurra al

Crédito Hipotecario del Perú

que le prestará el dinero necesario en muy buenas condiciones.

Oficina: Filipinas No. 569—Lima

Cine D'Onofrio

El salón confitería más concurrido de Lima

Estreno todas las noches

AVENIDA GRAU 175

Ultras y dadaistas

Con esa sed de renovarlo todo, de innovar á toda costa, un grupo de literatos inicia una nueva tendencia literaria. Una tendencia rara, extravagante, que ha de pasar, pronto, á la historia.

En los últimos cuarenta años, la fiebre de innovaciones literarias ha sido enloquecedora. Del 80 acá, han surgido cien tentativas de renovaciones artísticas. Desde el simbolismo hasta el **dadaísmo**, se ha pasado por el simbolismo, el diabolismo, el modernismo, el **ultraísmo** y ¡qué se yo cuantos **ismos** más!

Desgraciadamente todos los innovadores han dejado discípulos que lejos de acreditar sus doctrinas, han contribuído á desprestigiarlas á fuerza de exagerarlas. Mallarmé dió origen á una serie de poetas cabalísticos, ininteligibles. En el parnasianismo de Leconte y de Heredia encontraron pretexto muchos escritores para publicar páginas sosas, impecables algunas, pero á través de los cuales no corría el menor soplo de pasión ni de vida. Mil libros estrambóticos se escribe, siempre, amparándose á la sombra de Joris Karl Hysmans. A otros les plugo imitar el egotismo y las paradojas de Wilde, y con tanto esforzarse en parecer sutiles, llegaron á la banalidad ó al enrevesamiento. Cuántos se perdieron por oscuros senderos por pretender seguir el camino de Rubén! Y ese entretenido Marinetti como ha malogrado tantos espíritus mozos!

Por reacción contra lo vulgar, por "matar el claro de luna" y ahuyentar definitivamente el madrigal y las cursilerías románticas, muchos se perdieron en oscuras sendas incomprensibles ó en prosáicas y pedestres narraciones. Lo que en Whitman fué sinceridad, pujanza, garra, genio, se convirtió en casi todos sus prosélitos en intolerables prosaísmos y pecados contra la harmonía. Por querer aparecer fuertes, resultaron ridículos, revelándose más claramente su raquitismo, al esforzarse en soplar la trompa épica del cantor de Manhattan.

Ultimamente dos literatos jóvenes, un chileno y un francés, resolvieron pasar á la inmortalidad como innovadores. Para ello, fundaron una nueva escuela: el **ultraísmo**. De las tendencias de esta nueva escuela podrán darse cuenta todas las personas que lean las revistas españolas "**Cervantes**" y "**Cosmópolis**". Basta apuntar que Cansino Assens, el pontífice de los ultras, llama á la luna "melón anémico". Siquiera algunos humoristas solían compararla con un queso. Pero, como la luna está en bancarrota, ahora se la compara con un melón.

Pocos meses hace de esto, y ya surge una nueva tendencia: el **dadaísmo**. Gómez Carrillo se ha ocupado ya de él. Pero, es en un número de **Les Annales**, en donde he encontrado una información detallada acerca de la novísima escuela.

Su solo título basta para dar una idea aproximada de lo que significa tal orientación. "**Dada**" quiere decir caballo. Si fuéramos á traducir exactamente la palabra, la tendencia que patrocinan Tristan de Tizza y Paul Dermée, se llamaría el **caballismo**. Un poco humorista á la verdad sería tal título. Por eso mejor será decirle **dadaísmo**.

Los **dadas** son curiosísimos. Anhelan renovarlo todo. Son unos bolshevistas literarios. Fuera todas las normas viejas. Fuera todos los preceptos antiguos. Hay que libertar el arte y hay que ampliar y airear la literatura. Es preciso dejar los moldes viejos. La literatura, dicen los **dadas**, ha sido hasta ahora ficticia, falsa. Es menester hacerla sencilla. Natural, clara, espontánea. Revelar la Naturaleza tal como es, sin acudir á frases de clisé. Sin falsearla. No quiere decir esto q' haya que usar un lenguaje sencillo coso el de los niños. Por el contrario, hay que ser más sencillo aún. Los **dadaistas** quieren que se use un lenguaje semitelegráfico. Una jerga endiablada como la de los alienados. Cortada. Incoherente. Una lengua que exprese únicamente sensaciones. Que las exprese tal como vienen á nuestro espíritu, sin lógica, inconexas, caprichosas. Fácilmente se comprende que este punto de vista originalísimo de expresar las cosas, sólo es inteligible para la persona que lo expresa, pero para los demás es como si les hablaran en chino. Y, sin embargo, los "**dadas**" siguen en su campaña, escribiendo, no sólo en verso, sino en prosa y hasta representan piezas teatrales que promueven grandes escándalos.

Hay un signo inequívoco de la falsedad de esta tendencia "**Les Annales**" anotan que la Rachilde, tan amante de todas las novedades, no ha podido, sin embargo, callar la desaprobación que le merece el "**dadaísmo**". Se trata, de una tendencia nacida en Suiza de padres alemanes, y cuyo objeto no es sino turbar la literatura francesa.

Ojalá no fuera sino literatura francesa. Lo peor es que pronto habrá de llegar á América, y cundirán los "**dadaistas**" en el Perú.

Pero, la que más sufre con todos estos anhelos de renovación es la pobre luna. Después de nuestros ojos y de nuestros cerebros que tienen que devorar tanta sandez, ella es la que más padece. La luna está derrotada. Todos desprecian á la luna. Desde el escandaloso Marinetti hasta el último de los **ultras**, para todos la luna es algo convencional, algo huachafo é innombrable.

¡Qué mal sonaría en estos tiempos el relato de Cyrano, al regresar de la luna! ¡Y qué mal sonaría el título del libro de Gálvez, "Bajo la Luna"! La luna, no. Primero fué la loa al sol. El sol derrotó á la luna. Se empezó á adorar los crepúsculos, en lugar de la noche. Luego, se desdeñó el crepúsculo y se cantó el mediodía. Ahora, estamos en camino de cantar la luz eléctrica, sobre todas las cosas. Y ¡qué alegre, qué tranquila estará la luna, por haber descansado al fin de la lluvia de ripios con que la han obsequiado los poetas cursis!

Si se continúa así, el único que sufrirá será Edison. Cuando todos los versificadores den en loar la luz eléctrica, qué prosaico, qué huachafo nos parecerá dar la vuelta á un conmutador y mirar una **Osram**. Acaso sea esta una fuerza que nos empuje hacia adelante y nos haga progresar. Camino de perfección es el nuestro, y, aún contra su voluntad, hasta los **ultras** y **dadaistas** han de ayudarnos á marchar por él.

Pero, á pesar de todos los optimismos y las promesas de progreso incesante, ¡qué monótono va á ser oír, si esto prosigue, eternos cantos al sufragio universal, á la fuerza eléctrica y á la civilización!... Para entonces, habrá que olvidarse de los libros y condenar á silencio perpetuo á los poetas.

LASS.

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 Telefono 12

Los hombres de la semana

DON JOSE MARIA DE LA JARA Y URETA

Con unánime entusiasmo ha sido recibida en los círculos universatarios y periodísticos la designación del doctor José María de la Jara, brillante escritor cuyas campañas de la prensa diaria todos recordamos con admiración y cariño, como catedrático de Literatura Castellana en la Facultad de Letras.

El doctor La Jara y Ureta, por el vigor elegante de su palabra, la amplitud generosa de su espíritu, la solidez maravillosa de su cultura, la firmeza y lealtad de sus convicciones, destaca no sólo como una de nuestras figuras literarias de más gallardos relieves, sino también como uno de los exponentes más simpáticos y caracterizados de la nacionalidad. Si en las redacciones de los periódicos y en los bufetes de los abogados se nombra con respecto á **Gil Guerra**, el gran público le recuerda también siempre con fervorosa y decidida simpatía. En infinitas ocasiones el abogado impuso su verbo ante la ponderada autoridad de los jueces. En multitud de artículos el escritor evidenció, desde las columnas de algunos de los diarios más populares, las magnificencias de su estilo, el brillo de su imaginación, la sinceridad y la bizarría de su talento. Pero siempre, en la tribuna del orador como en la página escrita, el intelectual y el hombre se acercaron á la masa, se confundieron con sus latidos y palpitaron con sus anhelos, con sus esperanzas, con sus infortunios.

El mismo paso de La Jara por la política, determina y robustece los rasgos de su atrayente personalidad intelectual. Demócrata inquebrantable al lado de don Nicolás de Piérola, se unió con José de la Riva Agüero, á la muerte del viejo y glorioso caudillo, para formar aquella intelectual y valiosa agrupación política que se llama el Partido Nacional Democrático y cuyos auténticos ideales patrióticos y evidentes principios científicos, parecen hoy lamentablemente en receso. El Partido Nacional Democrático, acaso por la misma probidad intelectual de sus directores, careció de efectiva conexión con el proceso que marcaban en el país los otros partidos, siempre orientados por gestores más prácticos y más flexibles, y á esta ahora parece ya enervado en absoluto. Pero la agrupación mantuvo su carácter principista y su honradez sin trabas, y al esfumarse,— si, es verdad lo que se dice,— no dejó sombras vergonzosas ni huellas denigrantes. Mientras pudo vivir, vivió con dignidad y altivez.

La Jara, vicepresidente del partido, se ofrece así á sus discípulos, al mismo tiempo que con la autoridad de su inteligencia y de su ilustración, con la garantía que le presta su moralidad sin máculas. Tiene todas las condiciones del maestro. Será un catedrático cordial y luminoso que inspire fe y amor en los alumnos.

DON CARLOS LEDGARD

Por viaje del señor Borsing se ha hecho cargo de la gerencia del Banco Alemán, el señor Carlos Ledgard, ex-director de "Mercurio Peruano", financista que, más allá de los círculos mercantiles, ha afirmado, ante los hombres de ideas y entre las personalidades representativas de nuestra intelectualidad, un fuerte espíritu de estudioso y trabajador, un leal amor á la ciencia, y una recia contextura de divulgador, de organizador, de ensayista.

No es por cierto corriente entre nosotros la designación de un nacional para la dirección de una empresa extranjera de tan vastos alcances como el banco cuya gerencia ha asumido el señor Ledgard. Más aún, importantes instituciones de crédito fundadas y mantenidas con capitales del país entregan su representación y dirección á inteligencias extranjeras, cuya intervención ha llegado hasta á considerarse como una garantía para la eliminación de todo interés ó vinculación con la política partidarista.

EXCMO. SEÑOR BALTASAR BRUM, Presidente de la República del Uruguay, la simpática y noble patria de Rodó, cuya constitución se conmemora el domingo próximo.

El caso del señor Ledgard, muchos años encargado de la subgerencia del Banco Alemán, y desde esta semana de su más alta representación como gerente, tiene, por tales motivos, una significación elevada y á todas luces simpática para el espíritu nacional.

Damos cuenta, además, del triunfo que ha alcanzado el señor Carlos Ledgar con la complacencia que inspiran los éxitos de quienes son siempre para nosotros— por más que la vida imponga otros derroteros— colegas nuestros, hombres que se formaron y salieron de las filas del periodismo y de los cenáculos de los literatos. No olvidamos nosotros que el señor Ledgard es autor de cuentos notables, que traducían su espíritu artístico, y que hoy mismo, orientado hacia los números, mantiene vivos y latentes su vocación peridística y su cariño á la belleza.

LA VIDA EN BROMA

DEFINICION

—Papá ¿qué es un monólogo?

—Es el parlamento de una sola persona. Por ejemplo: una conversación entre tu madre y yo.

ANECDOTAS DE DON JOSE DE CANALEJAS

Cierta vez un amigo le dijo confidencialmente á Canalejas:

—¿Sabe usted que Mengano ha regalado un hermosísimo collar á su amiga?

Y Canalejas pensando que aquel individuo ejercía un importante cargo en el negociado de pavimentación y que no gozaba fama de ser muy escrupuloso, respondió:

—Ya estoy enterado. Poca cosa. Un collar de adoquines.

El padre de don Fernando Merino había inventado unas pastillas para suavizar la garganta. Cuando Canalejas formó una de sus combinaciones ministeriales, dió una cartera á don Fernando, y éste, poco después, hizo su debut como ministro ante el parlamento. El discurso fué flojo y deslucido por una afonía tremenda.

Comentando esto, dijo Canalejas:

—Que se haya desacreditado como orador, no me asombra. Pero lo terrible es que acaba de desacreditar las pastillas de su excelente padre.

Un día, platicando don José con un antiguo amigo, y evocando el pasado con melancolía, recordó:

—¿Te acuerdas? ¡Qué tiempos aquellos tan bonitos, cuando éramos jóvenes y tenía talento Fulano de Tal!

Siendo presidente del consejo, se le habló mucho á Canalejas de una conjura que ciertos prohombres liberales, entre ellos el conde de Romanones, habían tramado contra él.

Canalejas estaba enterado de la cosa y no le daba gran importancia.

Un día otro político, amigo suyo, le dijo:

—Conviene que usted esté advertido y en guardia. Romanones es un político muy travieso y muy ágil.

A lo que contestó don José:

—La agilidad es una excelente cosa para subir á los árboles; pero no para gobernar á los pueblos.

Ante el rey, en consejo de ministros, alguien dijo:

—Parece ser que al general Weyler le tienen miedo en Cataluña.

El mismo—rspondió Canalejas —que infunde á los pájaros una chaqueta vieja colgada de una viga.

FRASE DE GONZALEZ BRAVO

González Bravo hablando en una sesión de la Alta Cámara, dijo á un senador con quien discutía:

—Desengáñese su señoría: Si del cielo cayeran albardas, serían muy pocas las que dieran en tierra.

MUCHACHO PRUDENTE

Eduardito, de cuatro años de edad, declara á todo el mundo que no sabe lo que es el miedo. Pero, cierto día que se encuentra de pronto frente á un bull-dog poco tranquilizador, Eduardito vuelve descortesmente la espalda y se echa á correr hacia su casa. Cuando se le pregunta si esa vez tuvo miedo, contesta:

—¿Yo miedo? ¡Cualquier día! Sólo que quise aprovechar la oportunidad para ver hasta qué punto podía correr ligero.

CLASE DE GEOGRAFIA

—Juanito — dice el maestro: — ¿cómo se divide el mundo?

— Entre personas á las que mandan al colegio y otras que van adonde les da la gana.

LA MODESTIA DE UNAMUNO

Le había sido concedida á don Miguel de Unamuno una gran cruz.

Con este motivo el conocido escritor fué un día á palacio á cumplimentar á Su Majestad y á expresarle su gratitud.

—Señor — le dijo á don Afonso— Vengo á daros las gracias por la cruz que me habéis concedido y que, en verdad, me la merezco.

—Está bien — le contestó el monarca. — Pero es extraño. Todos los demás á quienes se la he concedido me han asegurado siempre que no se la merecían.

—Señor, y tenían razón — contestó Unamuno.

Una señora, exageradamente descotada, dice al despedirse de una amiga suya:

—Adiós, querida, son las tres de la mañana: voy á desnudarme.

—¿Todavía más?

—¿Parece que está Ud. violento en estos conciertos?

—Es verdad.

—¿Por qué viene Ud. á pasar este mal rato?

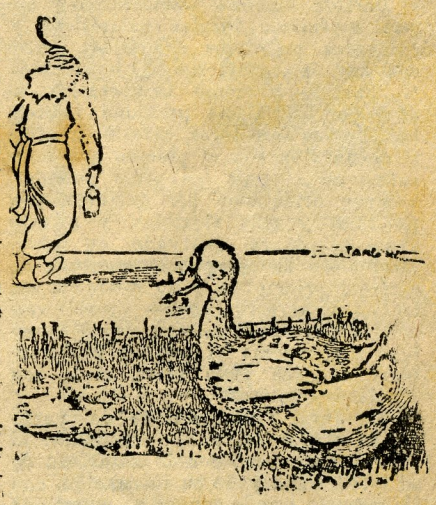
—Por el gran placer que experimento al marcharme.

Se hablaba ante Augier de un predicador de moda, al cual, naturalmente, se le atribuían todos los talentos.

—¡Qué admirable! — exclamaba un auditor entusiasmado. — ¡Qué elocuencia! ¡Ha dicho sobre la caridad cosas tan nuevas!

—¿Cómo tan nuevas? — replicó Augier — ¿ha dicho, por si acaso, que no había que practicarla?

ASI ES LA HUMANIDAD



El pato.— ¡Vean qué polleras tienen que ponerse para imitarme al caminar!

Consultorio femenino

RESPUESTAS

P.—Ma bien aimeé Je sais Tout: Soy una muchacha bonita; y agraciada, competente para los flirts: pero tengo el defecto de ser un poco negrita. Desearía que me diera usted una receta para blanquear, porque usted comprende.... — **Zepelina.**

R.—Para usted si es cierto que se pasa de castaño oscuro... baño diario en agua oxigenada... si esto no prueba... consulte con algún instituto de belleza de París,... si después de ésto, persiste la exagerada negrura: resignación Zepelina, que así como no falta un roto para un descocido así tampoco faltará algún retinto simpático, que la adore, ó por la ley de los contrastes, algún desteñido que pida á sus papás, la negra mano de usted.

P.—Siempre perseguí el amor y al fin de la ruta hallé desengaño... y mi esperanza se esfuma; tuve muchos cortejantes y jamás hallé en mi corazón ni una palpitación para ellos. Hay un joven que me adora hasta el sacrificio; quiero amarlo, más mi alma y mi voluntad flaquean ante la dureza del corazón mío. Soy voluble cual las mariposas; mi corazón cual ellas siente el deseo de agradar hoy á uno y mañana á otro. Siempre sueño en la conquista de un corazón juvenil que rendio caiga á mis pies, pero ya te dije mi corazón no sabe amar... Dime, ¿qué debo hacer para amar á quien de rodillas implora un consuelo y una palabra de cariño salida de mis labios?.... Tuya. — **Luchita.**

R.—Al leer tu dulce canto, Lucha sentimental, hemos (la redacción y yo) decidido ponerle música sin pérdida de tiempo; y regalarla al público con el título de "Lamentos de un picaflor femenino"... qué te parece la idea? ...y que salga pronto esa palabra para que las rodillas de ese pobre hombre no se estropeen más de lo necesario...!

P.—Soy chiquita, de bonitos ojos; en fin, soy lo que se llama una chiquilla simpática; me persiguen mucho los pollitos, y mi papá se enfurece. Qué debo hacer para alejarlos?—**Pollita.**

R.—Por lo pronto propinarle á su papá las píldoras del doctor Franck buenas para las afecciones agudas del hígado... que este buen señor, debe tener este órgano delicado y usted pobre polla, paga las consecuencias. Si sus ojos son demasiado lindos use gafas verdes para tranquilidad de los transeunets; si son sus hechuras las revoltosas, entonces una joroba artificial; con juroba y con anteojos verdes... adiós persecución!

P.—¿Qué podría hacer para enderezar á mi novio que es bizco, el pobrecito. — **Nilde.**

R.—¡Al, Dios mío! ¡Por qué han dejado llegar á este joven á su mayor edad, en este estado? Ya se quedó así hasta la muerte (R. I. P.)

Lo malo es que la gente superticiosa, no puede ver á los bizcos sin hacer visibles manifestaciones de contra maleficio, esto me cuenta un amigo que pasa de cuarenta... y además nunca se sabe para donde mira el pobre. Pero usted había oído decir que el amor es ciego.... y á su novio, si lo quiere usted acabará por encontrarle el ojo torcido... derecho.

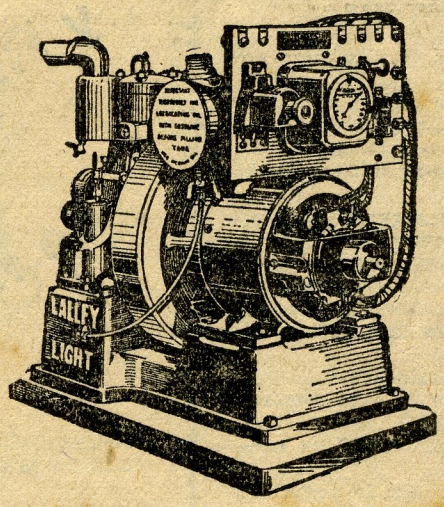
P.—¿Qué me aconseja usted para que me guste más el estudio que el flirt?.—**Clunyta.**

R.—Esto si que está difícil de remediar... más, le diré que es este mal, que no tiene remedio y como á todos los de su clase hayque ponerle buena cara, (esta última parte le toca á su familia) que la saquen de San José, y la dediquen al arte; puede ser que tenga usted disposiciones, y en la academia encuentre usted que el flirt, es una tontería, que no sirve para nada.

P.—¿Qué profesión es mejor para un novio; ingeniero, militar, abogado, ó marino? Tengo un enamorado de cada una de esas carreras, y no necesito fortuna. — **Provisora.**

R.—Afortunada criatura, si usted tiene ESO ¿qué le importa á usted la profesión? primero el hombre; si es inteligente, bueno, bien parecido qué le importa á usted que sea dentista ó aviador? Saliendo de la iglesia hace usted que guarde el título, toma usted

LUZ LALLEY



La mejor planta eléctrica para haciendas, fábricas, casas particulares, buques, etc. Ilumina 50 á 70 bombitas y proporciona fuerza motriz para bombas de agua, cocinas y planchas eléctricas.

La única planta de esta clase con cojinetes a bolillas. Gasta un litro de gaoslina por hora de andar.

Un niño puede manejarlo.

Vaya a verlo funcionar en nuestro almacén ó pida prospecto.

A. H. Bergstrand & Co. S.A. — Merced 699 LIMA

el primer vapor y... á viajar. Si us ted no tiene fortuna cambia la co y le aconsejo que elija al ingenier agrónomo, arquitecto ó electricista, t dos tienen un porvenir brillante.

P.—Qué haré para no empavarm sobre todo de la nariz?. — **Pavona.**

R.—El tiempo lo arreglará todo... los cuarenta no se empavará usted más en cuanto á lo de la nariz, para dar el remedio tengo que saber la cau del sonrojo de esta facción... pue ser que sea usted aficionada... quie decir que no sea usted temperam puede ser que con el frío le haya sal do á usted un sabañón, en fin, le re comiendo á usted en todo caso el agu Colonia.

P.—¿Qué entiende usted por flirt A que edad debe casarse una much cha?. — **Mimosa.**

R.—El flirt es el principio de to da historia de amor; es el primer p so hacia las gradas dal altar; es u juego inofensivo con que se inicia simpatía tácita que une á dos almas pero un flirt debe ser corto, para tra carse en algo más serio... Ella, debe ponerle fin; si no era más que jueg pasa sin hacer perjuicios... Despué de los diez y ocho las muchachas de ben casarse en cuanto encuentren u hombre á su gusto.

PREGUNTAS

(Para contestar en el número próxi mo).

Amabilísima Je sais Tout: Dígnese contestarme esta pregunta: ¿el amo crece ó muere con la ausencia?

Otra: ¿se puede tener fé en los hom bres???

Otra: ¿Le parece que el matrimoni es el ocaso del amor???

No quiero abusar más de su bene volencia, y espero me conteste bie prontito, para llevarme de sus conse jos al pie de la la letra.— Suya afm —**Perla Negra.**

Señorita Je sais Taut:

Usted que todo lo sabe respóndam á estas preguntas:

1o. — ¿Encuentra usted un remedi para la tristeza?

2o. — ¿Por qué con la ausencia vi ne el olvido?

3o. — ¿Cuáles son las pollitas ma simpáticas, las narigonas ó las ñatas?

Dispense las preguntillas y moles tese en contestarme en el próximo "Hogar". — **Ivonne.**

Diga amable Je sais Tout: ¿por qué el doctor Salomón, tan fino y bien educado, "me pega" un torcidito de muchacho engreído, siempre que en mi camino se cruza?

¿Será antipatía personal, por algo que haya juzgado desaire ó verdade ras malacriança de ministro? — **Diplomática.**

Je sais Tout:

¿Sería usted tan amable de contes tarme á las siguientes preguntas?:

¿Cuál es el lugar más propicio para el flirt, Lima ó los balnearios? ¿Por qué?

¿De quién son las siguientes inicia les y direcciones?:

Seguro contra Incendios y Riesgos de mar

Compañías Unidas de Seguros

OFICINA
Lima, Filipinas 569
Teléfono 827 y 526
Apartado 327

¡Y TAN CONTENTOS!

—Hoy hace un año que nos casa s, vidita.
—Es verdad.
—¿Me quieres tanto como entonces?
—¡Más!
—¿Por qué?
—Porque te han subido el sueldo.

M. S. P., Corcobado. — M. I. P., Belén. — L. R., Bejarano. — I. C., Árate. — **Maricucha.**

Je sais Tout: ¿Qué receta me da pa a los que siembran camote y cose han calabazas? Otra: ¿Es usted hom bre ó mujer?.— **Leona.**

Je sais Tout:

Ante todo es usted caballero ó se ñorita, qué curiosa soy verdad? Como sé que es usted complaciente y tengo casi seguridad que caballero, espero me saque usted de la duda y me con teste á una pregunta que quiero hacer le.

¿Cree usted que se debe luchar con tra el destino? la lucha en la vida es indudablemente necesaria. Pero cree usted que se debe buscar esa lucha? es decir debe uno ejercitarse en ella? No cree usted que la vida de cada ser ya está escrita? ¿De qué sirve, pues la lucha?...

Si usted me conociera, seguramente se reiría mucho de las preguntas que hago: soy una muchacha de 20 a os, muy rubia y muy alegre, tan ale re que parece que no hubiera sufri do nunca. Pero no, Je sais Tout, enel fondo de mi alma hay tristezas y, es por eso que le hago esas preguntas.

¿Quiere usted ser mi amigo? ¿O mi amiga?. — **María.**

Podría usted decirme encantadora "Je sais Tout" algo que salga de la vulgaridad de billetera y lapicero, a parente para regalar á mi novio?

La quedará muy agradecida. — **Co ombine.**

Señorita Je sais Tout: Confiada en u amabilidad, le hago la siguiente pregunta:

¿Qué remedio es más eficaz para la caída del cabello y para encrespar las pestañas y ondular el cabello sin ne cesidad de tijeras?. — **La Pelona.**

Señorita Je sais Tout:

¿Qué debo hacer para conseguir un pollito para desbancarlo el 28 de ju lio?. — **Coqueta.**

Leal y sincera "Je sais Tout": Dígame: Es cierto que á M. G. (él), le gusta L. M. (ella). —**Una celosa.**

La hermana que quiere volver

(Cuento escrito especialmente para H|O|G|A|R)

Nunca se me borrará el recuerdo de la tía Deidamia. A parte de sus tesoros físicos (hermosa cabellera dorada, dulces ojos azules en los que se traslucían los finos raudales del cariño, nariz aguileña, labios delgados y pequeños, esbelto talle), tenía otras prendas morales que la hacían una mujer encantadora y buena.

Tía Deidamia, solterona impenitente, vivía en una de esas casonas cuya forma de construcción recuerda en algo los viejos estilos moriscos que el establecimiento dilatado de la colonia introdujo en el país. Allí, en esa inmensa casa de patios enlosados y pulidos, de paredes blancas y altas, transcurrió gran parte de la existencia de mi tía; hasta que, á la temprana muerte de mis padres, fuimos, mi hermana Ricardina y yo á su lado. Más que por abrir un paréntesis en su larga soledad, lo cual hubiera podido entenderse como un refinado egoísmo, tía Deidamia nos acogió en su retiro como se acoge á un hijo pródigo.

Siempre fué ella muy buena con nosotros; Pero cuando Ricardina y yo quedamos huérfanos, su entrañable amor adquirió la misma intensidad de los amores maternales. Diríase que ella, que tan retirada hubo vivido siempre, conteniendo sus íntimas y profundas afecciones, ahora, frente á la realidad que nos cogía entre sus angustiosos tentáculos invisibles, aquellos dormidos afectos se desbordaban incontenibles para envolvernos, á nosotros pequeños, en un como piadoso manto de protección. Sí, tía Deidamia fué muy buena y muy noble. ¡Cómo amaba á mi hermanita, y qué bien sabía acariciarme! Era para nosotros lo propio que una madre; y una madre joven, rozagante, de cabellos blondos, y con una mirada azul como la sombra de un ensueño lejano. Parecía la pintura viviente de una dama romana de la época dorada del Renacimiento.

Ricardina mostraba alguna semejanza física con la tía Deidamia: el mismo cabello rubio, la misma suavidad en las miradas, la misma pureza de líneas, bien que en las de mi hermana, éstas, como es natural suponer, no habían llegado á tomar una pronunciación definitiva. Con todo, podía decirse que la pequeña era como una reminiscencia de tía Deidamia.

Mi hermana tenía por entonces algo más de ocho años de edad; yo la llevaba un año de ventaja. Tía Deidamia, tan cariñosa, tan maternal siempre, no quiso nunca enviarnos al colegio. Una señora, muy seria y muy grave, á la manera de un **mágister** antiguo, acudía regularmente á casa para darnos las inevitables lecciones elementales q' se enseñan durante la época de la infancia; mi hermana, además, recibía instrucciones de piano de una señorita que venía dos veces por semana. Era la señorita Consuelo. Estimaba mucho á "su discípula", como ella la nombraba, y en su rostro pálido como tocado discretamente por una adorable clorosis, erraba la huella de un sentimentalismo casi místico. Tía Deidamia, que tenía ciertas afinidades con el espíritu de la señorita Consuelo, gustaba de su compañía, y cuando finalizaban las lecciones habituales de la pequeña, rogábale que tocase al piano alguna de esas viejas canciones que entonaban antaño los pastores de la Turingia. La señorita Consuelo, entonces, dejaba errar los finos y largos dedos sobre las teclas de marfil, y de la sonora profundidad de la caja de cedro trotaban lentos, húmedos y melancólicos, inacabables arpegios y melodías que se esparcían en el ambiente de la habitación y penetraban, de un modo agudo y sutilísimo, en el alma de los que escuchábamos. Ah, no me olvidaré de esas deliciosas tardes con que nos obsequiaba la señorita Consuelo. Su arte musical, la manera incomparable como ejecutaba las antiguas canciones pastoriles, impregnándolas siempre de su espíritu selectamente sentimental, amoldaron un tanto mi alma haciéndola entrever esos brillantes paraísos que finge el arte de Euterpe.

Así transcurrieron algunos meses. Nuestra sociedad se redujo siempre á aquellas dos mujeres: la maestra, que venía en demanda de atención para sus pláticas de un orden prosaico y la profesora de música, la adorable señorita Consuelo, que sólo quería de nosotros un poco de corazón para soñar con su arte delicado, amoroso, divino. Por lo demás, todo lo que aún restaba de nuestra educación, estaba á cargo de la misma tía Deidamia, mujer inteligente, penetrante é intuitiva. Para ella, el alma de Ricardina y la mía eran como fragmentos de cera vírgen; su esfuerzo, abnegado y tranquilo, iba dando forma y pulimento á esos fragmentos. Tía Deidamia, en esa labor metódica y constante, parecía la sacerdotisa de un culto recogido y callado.

A veces, durante las veladas nocturnas, en la misma habitación donde poco antes la señorita Consuelo habíanos regalado con el nostálgico perfume de su arte, mi hermana y yo murmurábamos al oído de tía Deidamia:

— Tía tú eres muy buena; muy buena eres.

Y ella por toda respuesta, besaba, golosa y maternalmente, los carrillos y la áurea cabellera de la pequeña, y á mí me estrechaba contra su pecho. Yo advertía en medio de estas íntimas efusiones de cariño que los ojos de la tía se humedecían. Y así, algo llorosa, la encontraba digna de un amor y un respeto profundos. Adorábamos á la tía Deidamia.

Tal forma de vida vióse interrumpida por un suceso cruel y doloroso; suceso que puso una pincelada de desolaciónen la casa amparadora y benigna. Ricardina, víctima de una aguda difteria, falleció á los cinco días justos de haber estado postrada. La enfermedad húbola aniquilado de tal modo, que, al morir, su piel había cobrado casi las transparencias de esos cristales ligeramente ahumados. A la tía Deidamia, el dolor de esta pérdida la ensombreció materialmente el corazón. Nunca se imaginó que la pequeña, tan risueña, tan alegre y tan vivarracha siempre, estuviese destinada á desaparecer tan prematuramente. ¡Cómo sufrió mi tía!... Por lo que á mí toca, sólo diré que la muerte de Ricardina me hizo meditar, precozmente, en la injusticia del destino. Con mi natural filosofía infantil, pensé tristemente en los días pasados, y, sintiendo el peso de su desaparición, vislumbré momentos futuros en los que ya no disfrutaría de la fraternal y encantadora compañía. La maestra de los áridos estudios, derramó por primera vez una lágrima cuando supo la fatal nueva; pero no moduló una sóla palabra. La señorita Consuelo, siempre bondadosa con nosotros, lloró largamente, y su lloro era suave, sereno, profundo, como su arte melodioso y hondo.

—Papá, anoche soñé que me dabas un sol.
—Bueno, quédate con él.

—¿Está tu patrón?
—Siento mucho decirle que no está.
—¿Por qué lo sientes?
—Porque no me gusta mentir.

Tía Deidamia concentró en mí todo su afecto. Durante las noches, sólos los dos, recordábamos á la muerta. Allí permanecía la butaca en que ella solía sentarse; dentro del cajón de su mesa reposaban los cuadernos de música, y se conservaban religiosamente las hojas de papel sobre las cuales acostumbraba pasar momentos dibujando casas y árboles en esqueleto; el piano era como una alma que dormía.. De todo lo que fuera propiedad de la amada muerta, desprendíase un aroma virginal é infantil, aroma tierno que se escurría hasta nupestros espíritus, conmoviéndolos. Bajo la dorada claridad de la luz, contemplaba en silencio la cabellera blonda de mi tía, y no sé por qué entonces desviaba mis recuerdos hacia la cabellera de mi hermana pequeña. Cuando tía Deidamia me estrechaba contra su pecho, percibía claramente las palpitaciones violentas de su corazón, y al levantar mis ojos para fijarlos en los suyos, observaba que ella, dirigiéndolos al sitio vacío lloraba. Muchas veces sus lágrimas resbaláronse hasta mi rostro, en tanto trataba de consolarla.

Como era lógico que ocurriese, una resignación silenciosa nos invadió; y la imagen de la amada Ricardina, sutilizándose, adquirió los relieves de una efigie invisible é inmaculada escondida en la hornacina de nuestros espíritus. Volvió la existencia á su anterior normalidad. Ambas profesoras concurrieron á la casa. La señorita Consuelo, cuando abrió el piano, después de algún tiempo de reposo, no pudo reprimir un hondo suspiro de nostalgia; y esa tarde, teniendo por devotos oyentes á tía Deidamia y su sobrino, interpretó maravillosamente la célebre **Marcha Fúnebre** de Chopín. La profunda alegoría que encierran esas cóncavas frases musicales nos evocó á la pequeña desaparecida, y su alma diríase que peregrinaba envuelta en los cendales melodiosos creados por el triste soñador . . . . La señorita Consuelo estuvo incomparable aquella tarde. Tía Deidamia abrazóla enternecida.

Días después de lo que dejo consignado, sorprendí una mañana á mi tía hundida en larga meditación. Al preguntarle por el motivo que la abstraía, respondióme con evasivas. Pero yo no me juzgué del todo satisfecho, y continué aventurando con cariño mis interrogaciones.

— Tía, algo te pasa; no me lo ocultes.

— Nada tengo, hijito. ¡Qué ocurrencia! Estaba pensando sólo en tí.

— ¿Y tanto te hago pensar? No, no; te debe ocurrir algo.

—No te intranquilices, nene mío: pienso únicamente en tí.

Y se esforzó por sonreír; pero su sonrisa, no sé por qué, me produjo la impresión de una cosa amarga. Modificando el tono de las frases, murmuré tiernamente:

— Si yo no soy tu confidente, ¿quién podría serlo?

— Ven acá para besarte, y ya que lo quieres, te diré lo que me pasa.

Y atrayéndome á su lado y mirándome con la misma tristeza que momentos antes le sorprendiera, con una voz empañada y lenta añadió:

— ¿Podrías tú saber, mi hijito, quién toca de noche la puerta de mi alcoba?

— ¿Qué me dices? interrogué aturdido.

— Son ruidos breves y secos, como los que producen los nudillos de los dedos.

— No comprendo eso.

— Y los ruidos me persiguen desde la muerte de la pobrecita Ricardina. Los oigo todos á la misma hora. Esto me tiene meditativa. ¿Y tú no has escuchado algo semejante?

Yo, ciertamente, nada singular había advertido. Tal revelación me llenó de asombro y de temor. Tía Deidamia oía ruidos, frecuentemente, después de la muerte de mi hermana. ¿Qué significaba aquello?

Ambos hicimos un largo silencio reflexivo.

Fijé en seguida mis ojos en los de tía Deidamia. Su mirada era la azul mirada de otros tiempos, en la que había como la sombra de un ensueño lejano. Era la misma mirada apacible y protectora que alumbrara á Ricardina y á mí, sólo que ahora, en el fondo, la interrumpía una nube preñada de tristeza. . . . Sentí una pena honda; pero luego, dominándome un poco, la dije:

— Tía, esos ruidos son de mi hermana. . . .

Por toda respuesta esbozó una sonrisa no exenta de incredulidad. Pero yo estrechándome más y más á ella, y acercando mi rostro al suyo añadí en tono persuasivo:

— Sí, tía; es mi hermana que quiere volver á tu lado, porque sabe que eres muy buena y está mejor aquí que en el otro mundo. . . . Por eso te llama insistentemente, cuando todos duermen. . . . . .

Mi lógica infantil no convenció á tía Deidamia; pero, en cambio, noté que recobró un tanto la calma, y, conmovidamente, me abrazó y besó, como antes lo hacía con la pequeña difunta.

Al cabo de unos días, dejamos aquella casa.

Juan Richardson.

Lima—1920.

El triunfo de la amistad

UNA GLOSA DE NINON DE LENCLOS
(Para "HOGAR")

I. Yo dedico este artículo á Cristina y á Luzmila, dos nuevas amigas con quienes no me diga nada que pueda adulterar el puro valor de las palabras. Por si el lector tiene un poco de curiosidad, diré: Cristina es la fineza, la discreción, la gracia modesta y pensativa; Luzmila es la alegría dócil, es decir, la alegría que no se encariña demasiado consigo misma, y que puede transformarse en tristeza, una tristeza un poco vaga y cándida; es también la dulzura jovial.

He hablado con ellas sobre la amistad y el amor. Y ahora, recordándolas, trataré de fijar algunos de los giros de nuestra conversación.

II. El ambiente natural, lo que miramos, lo que en el instante pasajero nos impresiona, no es ajeno á lo que sentimos, pensamos y decimos. Por eso, habiendo dicho ya que mi charla se dirigía á la gracia modesta y á la dócil alegría ó eutrapelia, dos disposiciones tan difíciles como simpáticas, digo ahora que era en Chosica donde hablábamos. A la sombra de los anchos álamos carolinos, dorados, porque es otoño; mirando, no á muy grande distancia, los cerros también dorados, y, en el fondo, el cielo azul y diáfano. Un aire fino, sutil, se entretiene en despeinar á mis amigas; y así puedo yo recrearme viendo con qué suavidad sus manos aliñan sus cabellos. Quisiera, en este artículo, darles á mis pensamientos la graciosa facilidad de sus modales.

III. Yo tengo entre las manos un libro elegante. Su contenido es también de suma elegancia y sutileza. Acaso en el fondo de su apariencia risueña y descuidada galanura, haya algunas gotas de amargor. Son las cartas de Ninón de Lenclós al marqués de Sévigné.

Ninón—¿os la imagináis?: "Nunca se habían visto (dice uno de sus biógrafos) tantas gracias unidas á tanto talento. Talle elegante y perfecto; tez de un blanco deslumbrador; grandes ojos negros, donde reinaban á la vez la dignidad y el amor, la razón y la voluptuosidad; los dientes, la boca, la sonrisa, admirables; la cabeza de un aire noble y sin orgullo; la fisonomía abierta, tierna y conmovedora; la voz de un timbre interesante"...—Ninón dice: "Mis amantes nunca han obtenido más que el segundo lugar en mi corazón. Los amigos han ocupado siempre el primero. He conservado siempre para la amistad las deferencias, la constancia, el respeto que merece un sentimiento tan noble, tan digno de ocupar un alma elevada"... (Mientras yo leo, Cristina fija sus rasgados ojos pensativos en algo que no sé lo que será: ¿una hoja de singulares manchas que, acabando de caer, no ha sido aún arrastrada por el viento? ¿Una mariposa cuyas alas palpitan bajo el sol, mientras bebe la miel de un cáliz silvestre? Luzmila juega con una ramita de ficus). Yo prosigo la lectura: "Nunca me ha sido posible vencer la desconfianza que me inspiran los corazones en que el amor juega el papel principal. Esta debilidad los degrada á mis ojos"... (Cristina

—Estoy seguro que Fulánez, se ha casado por dinero.

—¿Quién te lo ha dicho?

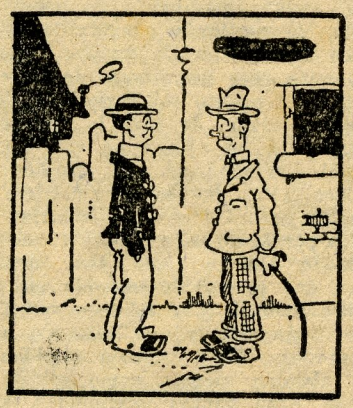
—Nadie. Acabo de verle la cara á la señora de él.

se ha movido imperceptiblemente y me ha mirado. ¿Qué habrá pensado en este momento?) Yo sigo: "Los miro como incapaces de elevarse al sentimiento de una verdadera estimación por la mujer que desean."

Cierro el libro, y el silencio es entre nosotros, durante un instante, la suprema expresión del pensamiento. Después yo hago la descripción, que aquí he puesto, de lo que era Ninón de Lenclós, con algunos detalles y comentarios. Después digo: "¿Sería sincera la actitud de Ninón? Yo creo que no. A un temperamento como el de ella le aconsejaba la razón hacer la crítica del amor y el elogio, la exaltación de la amistad. De aquí sus teorías. Porque ese pensamiento no era ocasional; Ninón lo ha expresado con frecuencia en diversas formas. Aquí, en esta otra carta, por ejemplo, ven ustedes cómo elogia en una amiga suya el "preferir los deberes de la amistad á los deberes del amor." A Ud., Cristina, no le gusta la afirmación de Ninón. Ni á Ud., Luzmila. Ni á mí, en esa forma. Aunque reconozco, casi, que la amistad es un sentimiento mucho más elevado que el amor. Pero hagamos estas dos observaciones para consuelo de nuestras esperanzas y restablecimiento de nuestros ideales:

1a. **Ninón habla del amor en un sentido restringido.** Sus definiciones son azás deficientes para el espíritu moderno, aún tratándose de excépticos y desilusionados. Ella sostenía, por ejemplo, que para los hombres el amor es una simple diversión. (Una idea casi tan frívola era la de Michelet al afirmar que mientras el amor era para las mujeres toda la vida, para los hombres en tan sólo una pequeña parte de ella). Y decía—Ninón—: "El amor no es más que un juego del ingenio y de la vanidad. Quizás sería excelente esta definición, que es una de las tantas **boutades** que sobre el amor se han hecho, para el mundo despreocupado y voluptuoso, del cual fué la gran escritora una flor maravillosa. Pero yo les digo á ustedes que ni en el mismo Stendhal, acusado de materialista y sensualista, se encuentra concepciones tan secas y escuetas, ni reducidas á una realidad tan pobre.—Ninón llamaba "quimeras del orgullo", "quimeras de la razón", "quimeras del amor propio" y "superstición galante" á las ideas y sentimientos que refiñan y espiritualizan el amor. (Son las "flores sobre la trampa" de que habla Remy de Gourmont). El duque de La Rochefoucauld fué su maestro en el arte de reducir á realidades descarnadas las ilusiones morales. Y probablemente La Bruvére, otro de sus grandes amigos, le inculcó el gusto por ese tono de elegante incredulidad desengañada de que hacía gala.—Veamos aún esta otra opinión suya: "Guardad para la amistad—dice—la delicadeza de los sentimientos. Tornad el amor tal cual es; cuanto más le prestéis de nobleza y dignidad, más peligroso le haréis. Cuanto más sublime sea la idea que de él forméis, tanto más injusta será la realidad." Ninón no deja salida. Ella quería despojar al amor de esa "sublime metafísica" que lo ennoblece y diviniza. Para ella, ese afán espiritualista sólo conduce á falaces errores. "Moral de ópera" llamaba graciosamente la sutil moralista la idea romántica del destino en amor. Esta creencia no era, para ella, otra cosa que la voz imperiosa y pasajera del instinto. Las grandes pasiones no eran sino desorden y locura. ¿Verdad que es triste esta filosofía? Pero en la segunda observación está la clave de tan desoladora manera de pensar.

2a. **Dentro del verdadero amor cabe la amistad.** ¿Por qué oponía la de Lenclós la amistad al amor? Parece desprenderse de su filosofía la idea de que el amor y la amistad son inconciliables, que ésta no puede subsistir al lado de aquél. El amor mata á la amistad con muchísima frecuencia. Esta es una verdad de todos los tiempos, indudablemente. Ahora, que la amistad mate al amor, ya es más difícil. ¿No creen, pues, ustedes, que sobre la realidad, todo lo pobre que se quiera, de un amor, puede edificarse



—¿Quieres venir á casa á cenar?

—Gracias; no puedo. Estoy comprometido para ir á ver á Parsifal.

—No importa; invítalo también en mi nombre.

—Yo he conocido mejores días, señora.

—Yo también. Los días de sol.

como sobre roca viva un maravilloso alcázar donde albergar los más delicados y altos sentimientos de la amistad? ¿Es acaso ésta, también, una quimera? ¿Renunciaremos para siempre á los bellos ensueños de la poesía? ¿El amor caballeresco era locura? Su legítimo y nobilísimo heredero, el complejo, delicado é íntimo amor de nuestros días, del cual han hecho los grandes pensadores la suprema esperanza de la vida y una sólida base de heroísmo social, ¿es una quimera?

El tema de estas interrogaciones, que yo hago con cierta exaltación romántica, interesa vivamente á Cristina. Me lo dicen sus ojos. A Luzmila tales problemas parecen no inquietarla. La ramita que tiene entre las manos—pienso—es la realidad. Ella se atendrá á la realidad. Sin que ella acierte á formularla, su inconsciente filosofía es esta: tal y como son las cosas, ¿no están bastante bien?

Esta Luzmila, lector, con su clásico lunar de la belleza, con su mirar placentero, con la fácil volubilidad de su espíritu, aceptaría la escuela de Ninón. Cristina, más seria y pensativa, con un gran orgullo moral, con altas y puras ambiciones en el corazón, es más moderna, pertenece al mundo, no definido aún, pero apasionado y heroico, de la cultura. Cristina no se resignaría. He visto en sus rasgados ojos el fulgor de una esperanza vehemente y quimerista. Y yo, que no abandono la mía de fundir en uno solo los dos grandes sentimientos, antes de que mis ojos se obscurezcan bajo el cielo, yo preferiría entre el amor (que debe ser delicioso) de Luzmila y la amistad (que debe ser bella y ennoblecedora) de Cristina, preferiría, digo, la amistad...

Envío

Pero si me dijesen—¡oh Flérida!—que tú me dabas á escoger entre tu amistad y tu amor, sentiría la viva, la honda, la dolorosa dificultad del problema.

Chosica, junio 12 de 1920.

Silvestre VASOMBRIO.

Los cuentos de "Hogar"

LA PRUEBA

Eramos inseparables, tanto que cuando él quiso contraer matrimonio, yo mismo lo até, yo mismo lo conduje al altar del sacrificio.

Cierto que José había aceptado todas mis teorías de idealismo, en obsequio quizá á nuestra amistad. Yo creía que éramos almas que se compenetraban, soñadores cuyas fantasías volaban paralelas. En efecto, en el idearium que formamos para nuestra vida, figuraba el nunca casarnos con mujer rica. Esta clase de mujeres tenían para nosotros toda una nómina de inconvenientes.

Si resultaba amorosa, muy educada, la mujer ideal, habría sin embargo el tormento, para el desposado, del decir de las gentes: allí va dándose lujo con el dinero de la mujer, aunque sólo gastase uno el fruto de su propio trabajo... Si resultaba muy hábil para las combinaciones financieras, en términos que el capital de la consorte fuera lo de menos y lo que valía era la fuerza de la mente para las grandes especulaciones, el público diría: no es ni gracia, recibió mucho dinero de su esposa... Si por un fracaso imprevisto, si porque se olvidase tomar una ligamen en la complejidad de probabilidades de los negocios, se iba á a la ruina, llevando también á ella á su mujer, la sociedad diría: es un incapaz; aún sin beber y sin jugar, no pudo conservar el capital heredado... Esto fuera, ante los ojos del juez inexorable, al que temió el mismo Cervantes, que en le hogar, la misma lumbre del amor palidecería en veces: pasada la luna de miel, por muy santa que la mujer fuese, de algún modo nos haría sentir su riqueza... Su inteligencia no comprendería nunca nuestras habilidades para financiar un asunto, y creería siempre que nos estaba dando el sustento... Si venía un fracaso de la suerte, en los momentos de desesperación, de privaciones, de hambre talvez, ella se enfurecería y nos echaría en cara su capital y nuestra ineptitud que lo había dilapidado... Qué depresivo para un hombre. Mas, si no era así, si era la estatua viviente de la resignación, qué dolor tan inmenso el nuestro, tan inconmensurable para caber dentro del pecho, el verla sufriendo por causa nuestra... Y los niños... Nada, que José y yo, con el más descarnado y firme razonamiento, habíamos formulado, como cánon indiscutible de nuestra doctrinalidad para la vida: este: No entregar nuestra mano á mujer rica, y mucho menos á una acomodada.

Pero ¡ay! todo esto se desvaneció, ó lo desvaneció, al menos para José, Margarita, una ideal Margarita, la noche de un baile. Yo no supe por dónde se le entró esta mujer al corazón de mi amigo. Pero lo cierto fué que se le entró. Fuso sitio á la fortaleza, y el mismo defensor de ella—yo, cobarde de mí!—la entregó.

Rica Margot, de abolengo procero, de blancura comprobada en pergaminos, espiritual, inteligente, ilustrada, artista, se enamoró de José, del talento de José, del corazón de José, de los ojos atormentadores de José, de las orejas de José, tanto que hasta creo que estaba locamente enamorada de la pobreza de José...

Margarita era un hecho viviente de desprendimiento, de amor, de nobleza, un hecho que destruía todas nuestras teorías acerca del matrimonio, la demostración más viva de que no sólo carecíamos de razón y no teníamos conocimiento de la vida y del corazón extraño de las mujeres, sino de que éramos unos egoístas insignes, unos desadaptados incapaces de comprender la belleza de las almas que suelen encontrarse entre jaulas de oro.

Y por ser esto Margarita, yo, avergonzado de mis doctrinas, mezquino filósofo, empujé en brazos de la mujer ideal á mi amigo y le puse sobre el altar del martirio, el alma atada...

* * *

Era el santo de Margarita. Naturalmente, yo debía acompañarlos. No querían que faltase, no podía ser. Era una impertinencia mi retraimiento. Una ofensa á Margarita no concurrir. Así me lo dijo él y me lo confirmó ella cuando fueron hasta mi departamento á rogarme que les viese ese día.

Y fuí á verlos, á compartir con el viejo amigo la sal de su mesa y la miel de su alegría.

Yo estaba asombrado en aquel palacio, de cortinajes maravillosos, de luces fantásticas, de tapices orientales, como para languidecer de amor... Pero bien pronto mi curiosidad detallista se olvidó de todo lo que podía encantar á los ojos y un solo asunto quedó dominándome con obsesión: la música. ¿Por qué sería tan triste en aquella noche? Por qué discurrían las notas por la mansión soberbia con una dejadez, con un dolor tan agudos? ¿Por qué se habría escogido un programa como de misa de requiem? Eran valses lánguidos, desfallecientes, atormentados. Eran pasillos estridentes, sin ninguna alegría, como gritos del pesar. Eran danzas moribundas. Eran rags secos, duros, como marchas fúnebres. Era toda una música de duelo, una música de semana de pasión.

Y en José había algo extraño. Su abrazo, cuando penetré en su casa, fué estrecho, apretado, intenso como el que se da á los amigos en las despedidas definitivas.

Y en Margarita había esa noche mucha atención para todos, mucha risa, mucha simpatía, mucha amabilidad, pero todo aquello salía de la mujer ideal—de la sabia mujer que había hecho fracasar todas nuestras teorías—con cierto encogimiento, con cierta afectación, como que todo lo hacía por cumplir con deberes sociales. Ello me hizo entrar en cavilaciones.

Si será esta una harpía? Si en vez de ser la negación de nuestras teorías, será la comprobación? En medio de todos, quedé sin embargo alejado de los circunstantes. Mi pensamiento estaba revolviendo almas, desarrugando fisonomías espirituales.

De ello se dieron cuenta José y Margarita, y, muy cumplidos, vinieron en mi ayuda.

—Estás triste? Te hallas mal? Ven con nosotros, díjome José tomándome de una mano.

Y Margarita agregó:

—Tengo una copa especial para usted. Venga con nosotros.

Y me condujeron á una estancia vecina de la sala.

Fué este un viaje silencioso, fúnebre también. Me obsequiaron una copa de buen vino espumoso. Trataron de conversarme luego. Traté asimismo de reanimarme, pero ni ellos pudieron ni yo pude sacudir la atmósfera de silencio y embarazo que pesaba sobre nosotros.

Y como por romper la quietud y la calma forzada é inexplicable en aquella noche propia para la alegría, José se acercó á una mesilla en donde había un lujoso juego de baño, resplandeciente, magnífico, donde probablemente se hubieran deleitado las hadas más exigentes del ensueño, y me dijo:

—¿No has observado los regalos? Son todos bellísimos y valiosos. El mío no quisimos dejarlo con los otros. Lo pusimos aquí, con tus flores, que valen más que todo...

Nos acercamos. Yo quedé estupefacto ante la magnificencia del obsequio. Admiré más á mi amigo por su alma tan profundamente artista, revelada en la escogencia de aquel primor. Hice los elogios más elocuentes y afirmativos, y volví á buscar con mis ojos los de Margarita, para pedir una aprobación á mis palabras, para que ella sellara con el concepto de su labio sapientísimo mis apreciaciones. Y Margarita, con los ojos impregnados de un llanto imprevisto, con la voz medio quebrada, me dijo:

—Muy lindo... Muy valioso...

Y murmuró, volviendo la vista á otro lado y apagando la voz, como para ser escuchada solamente por su propio egoísmo:

—Con mi dinero...

José QUINTEROS.

EL CONCURSO DE HOY

20 PREMIOS SUSTANCIOSOS

1er. PREMIO: — 10 tarros de leche evaporada Libbys, q' ,como se sabe es la mejor del mundo, y que lo mismo sirve como artículo alimenticio por sus cualidades nutritivas de primer orden, que para regalo del paladar en la confección de dulces caseros. Y, además, 2 latas de conservas de igual marca Libbys.

2o. PREMIO: — Cinco latas de conservas Libbys, surtidas por su puesto.

3er. PREMIO: — Tres latas de leche evaporada Libbys y 2 latas de conservas Libbys.

4o. PREMIO: — Otras cinco latas de conservas Libbys.

6o. PREMIO: — Otras tres latas de leche evaporada Libbys.

6o. PREMIO: — Una lata de conservas Libbys y una platea para el aristocrático Cine Majestic.

7o. PREMIO: — Una lata de leche evaporada Libbys y una platea para el Majestic.

8o. PREMIO. — Una lata de leche evaporada Libby y una platea para el Majestic.

9o., 10o., 11o., 12o., 13o., 14o. y 15o., PREMIO: — Una lata de conservas Libbys, y una platea para el Majestic.

16o., 17o., 18o., 19o. y 20o., PREMIOS: — Una butaca para el Municipal ó para el Circo, á elección.

BASES: — Recortar esta parte de la presente página y mandarla junto con la descifración de lo que está en la penúltima página á HOGAR.—

El concurso del número anterior

Andamos muy mal, muy mal, pero bastante mal, de oído poético, jóvenes lectores. El concurso "Las Pieles de Piedra" es, á nuestro juicio, el más fácil de todos los facilísimos concursos de HOGAR. Por la sencilla razón de ser en verso. El concurso dice así:

Je sais tout: como tu sueles
dar respuesta sin demora
dirá ¿cuáles son las pieles
que debo comprar ahora?
Tuya atenta. Rosa Lora.

Rosa Lora: en un segundo
te doy la contestación:
las grandes pieles del mundo
son las que hace REVILLON.

Si lo bueno no te arredra
y dispones de unos cobres,
compra esas pieles á Piedra.
cuyo almacén está en Pobres.

Y la gran mayoría ha cometido, por dárselas de saber francés la siguiente niñada . . . y ustedes perdonen el modo de señalar:
Yo se todo: como tu sueles. . . .
Y claro, en la traducción, no hay verso. Y otros han escrito:

Si lo bueno no te arredra
y dispones de unos centavos
compra esas pieles á Piedra
cuyo almacén está en Pobres.

Para estos concursantes, aconsonantan muy bien centavos con pobres. . . . Que los hay, los hay, Maricucha.

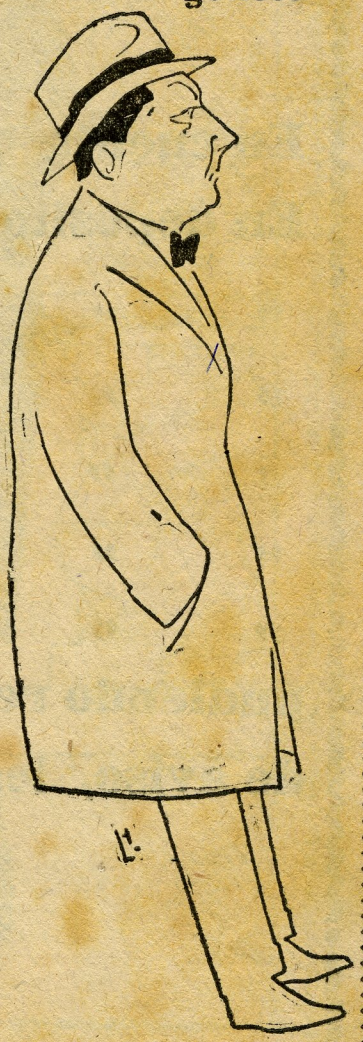
Como los equivocados son los más, damos la nómina de los que han enviado soluciones correctas:

Arual, Maruja, Doña Brígida, La petite Lucy, Chorrillana á medias, Brazo fuerte, Gloria, René, Gatita Blanca, Jaime López, Alfaro y Raygada, Mireya, Crisantemo, Rosalía Cabieses G., Rosamunda, Te remito la solución, Ramuncha, White, Julia, Rosa Perico, Estrella, Mago, La Chiquita, Marina, Celipin, Sor Fe, E. Serya, Sabia, Flor de lirio, Perla White, Aneleh, Rosa Té, La Perla Negra, Manuela, Lusiérnaba, Poupée, Sofía, Clotilde Rey Polis, Lola, Donatilda, Mary B.; Cucufata, Carmen Rosa Dora Cebrián, Maruxa, Maricucha, El Hijo de la Noche, Djenana, Blanca Luisa, Modestilla, Violeta, Corpus-Huaita, Grida, Rosita B. A., Chiquitita, Esteta, Ñatita, La Portuguesa, Teresa Cobarrús, Esmeralda, Perico de los Palotes, Rosa M. Rivero, Toyita, La novia de Piedra, Barranquina, Min. Huanca, Maximina, Tu vecina, Mariaela, Sancho Panza, Chumbeque, Gitano, M. Peredilla, Irma, María Salazar Larrañaga, Dabar, Pierrete, Una chorrillana, Celita y María eTresa. No consideramos tres soluciones buenas, porque han venido sin el recorte.

Verificado el sorteo entre los precedentes concursantes, han obtenido: el primer premio, Sor Fe, (un frasco de Houbigant); segundo premio, Cucufata, Rufas (un juguete); y tercer premio, Doña Brígida.

EL CONCURSO LA LAMPARA DE PSIQUIS — El premio de Fs. 200, ha sido cobrado por la señorita María Esteves Chacaltana, Divorciadas número 661.

Los niños góticos



SEÑOR PEDRO EMILIO DANCUART
Un muchacho como se pide, correcto y con dinero, sin vicios, sin pecados, inteligente y soltero.

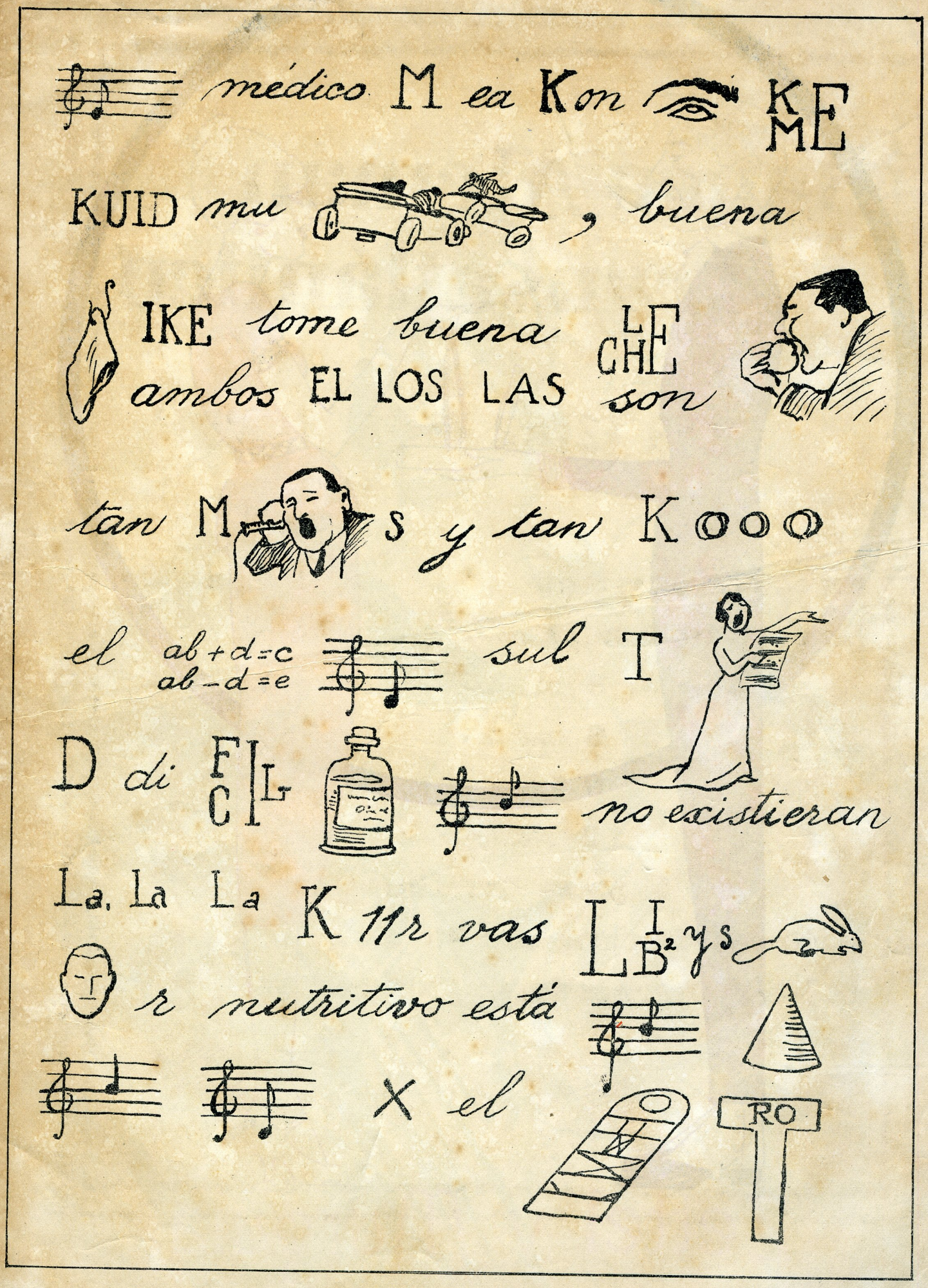
Haciéndole competencia a los overalls, hace la Sastrería
Lima, abrigos forrados en fina seda á **$ 80.**
y ternos de casimir, pura lana a . . . . **$ 45.**
H. Sagástegui - Puno 364

Hogar

Banco Alemán Transatlántico

Nueva tarifa de intereses

	ABONA	
En cuenta corriente	1 %	al año
En depósito á la vista	2 %	„
„ „ á 3 meses	4 %	„
„ „ „ 6 meses	5 %	„
„ „ „ 9 meses	5 ½ %	„
„ „ „ 12 meses	6 %	„
„ „ á plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses.	5%	„


médico M ea Kon
KE
ME
KUID mu
, buena
IKE tome buena
ambos EL LOS LAS
LE
CHE
son
tan M s y tan K ooo
el ab+d=c
ab-d=e
sul T
D di
FI
CI
L
no existieran
La. La La K 11r vas
LI
B2 ys
r nutritivo está
X el
RO

Zettel y Murguia

JOYEROS IMPORTADORES